

LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y LA OFERTA LABORAL VENEZOLANA 1950-2001: UN RETO ANTE LA EXCLUSIÓN POR DESEMPLEO

GENNY ZÚÑIGA A.*

Resumen

Conocer el tamaño de la población que está dispuesta a trabajar, su composición, y su evolución en el tiempo, es la base fundamental para comprender una parte importante de la dinámica del mercado de trabajo de un país. Ello se debe a que dependiendo de las condiciones en las que se encuentre el mercado laboral, el crecimiento o disminución del número de personas de edad adulta puede resultar una ventaja o una dificultad difícil de superar. Por ejemplo, un aumento de la población en edad de trabajar en una sociedad que no dispone de suficientes empleos que ofrecer, se convierte en un problema de exclusión por desempleo, y trae consigo costos importantes para la porción de la sociedad que se mantiene económicamente productiva. Es por ello que este artículo pretende evidenciar estas tendencias y características de la evolución de la población en edad de trabajar o potencialmente activa, del crecimiento de la fuerza laboral en el país y los cambios en su composición, así como la forma en que el mercado de trabajo no se ha dado a vasto para absorber ese contingente de población en busca de empleo, convirtiéndose así en una forma de exclusión social. Se pretende presentar una revisión amplia, pues se analizarán los últimos cincuenta años tomando como punto de partida el año 1950, considerando además las diferencias a nivel regional, revisión que solo permite hacer los datos provenientes de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años respectivos.

Palabras Claves: evolución demográfica, oferta laboral, exclusión por desempleo.

* Socióloga, Investigadora del Departamento de Estudios Demográficos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Correo electrónico gzuniga@ucab.edu.ve.

Demographic evolution and the Labour Supply Venezuelan 1950-2001: a challenge before the exclusion for unemployment

Abstract

The knowledge the population that is willing to work, its composition, and its evolution in the time, is crucial to understand an important part of the labor market dynamics in a country. Depending on the conditions in labor market, the growth or decrease of the number of mature people can be an advantage or an obstacle difficult to overcome. For example, the population's increase in working age in a society that doesn't offer enough job opportunities becomes an exclusion problem of unemployment. In addition, it implies important costs for the portion of the society that is economically productive. For this reasons, this article tries to assess these tendencies and characteristics of the evolution of the working age or potentially active population. The growth of the labor force in the country and the changes in its composition, as well as the way in which the labor market has not been able to absorb those seeking employment, becomes a form of social exclusion. We present a wide revision, because the last fifty years will be analyzed taking as starting point the year 1950, considering in addition the differences at regional level, revision that can only be done with the data from Population's National Censuses and Housing.

Keywords: demographic evolution, labor offer, exclusion for unemployment.

L'Évolution démographique et l'offre du travail au Venezuela 1950-2001: un défi face à l'exclusion par chômage

RÉSUMÉ

L'exclusion de la population économiquement active au Venezuela est le résultat d'une société incapable d'offrir des emplois. Afin de comprendre les dynamiques du marché du travail, il est besoin de connaître les dimensions de la population économiquement active, sa composition et son évolution. Le but de cet article est donc de montrer les tendances et les traits caractéristiques de la population économiquement active au Venezuela, y compris de la population potentiellement productive. On observe l'augmentation de la main d'œuvre dans le pays, les changements de sa composition et les limites du marché de l'emploi. Cette révision a été réalisée en se rapportant aux données officielles des recensements de la population et des logements. Elle couvre un intervalle de plus d'un demi siècle et tient compte des différences régionales.

Mots clés: évolution démographique, offre du travail, exclusion pour chômage.

INTRODUCCIÓN

Uno de los elementos que contribuyen a la presencia de la desigualdad en las sociedades no es solo un alto porcentaje de individuos que pueden pertenecer a un hogar pobre, también es la exclusión de los trabajadores de los mercados de trabajo. El obstáculo que tienen los individuos para insertarse en el mercado laboral causa serios problemas a nuestras sociedades: el primero es que sólo una parte de la población tiene acceso a los beneficios que trae consigo ejercer un trabajo productivo, lo cual por supuesto está en parte determinado por la dotación de un capital social que se lo permita; esto acarrea un problema de carácter ético. El segundo, es el desequilibrio que se produce entre el número de personas que se incorpora como oferta de mano de obra y la porción de esta población que le resulta difícil acceder a un empleo; esto trae consigo un problema de carácter social y económico que dificulta el desarrollo de cualquier país.

En este contexto de exclusión – inclusión, el volumen o tamaño de la población de un país juega un papel fundamental. La evolución del comportamiento demográfico puede convertirse en un elemento ventajoso o desventajoso, dependiendo de la aplicación de políticas adecuadas para afrontar los distintos escenarios. Por ejemplo, una reducción de la fecundidad, que podría traducirse en una reducción del gasto por una menor proporción de niños en edad escolar a la cual atender, puede convertirse en un problema si no recibe una educación de calidad; o bien, un aumento del número de adultos que alcanzan la edad de trabajar en una sociedad que no dispone de suficientes empleos que ofrecer, se convierte en un problema de exclusión por desempleo¹, que trae consigo costos importantes para la porción de la sociedad que se mantiene económicamente productiva. Sen (1997) al referirse al problema de los altos niveles de desempleo en los países europeos, afirma que éste constituye por sí mismo un problema de desigualdad, no menos importante que el del reparto de la renta.

Ello significa que la capacidad de crear empleos productivos y de calidad es uno de los mayores desafíos que debe afrontar un país, además de ser uno de los elementos centrales para promover el desarrollo. Por esa razón, conocer los cambios a nivel demográfico que han ocurrido en la población en edad de trabajar y que, en definitiva son el recurso humano con el que cuenta el país, es uno de los aspectos fundamentales para el diseño de las políticas sociales orientadas a la generación y a la seguridad del empleo.

En el marco de los grandes cambios económicos, sociales y demográficos que ha vivido el país en los últimos cincuenta años, el mercado de trabajo se ha caracterizado

1 La exclusión por desempleo es solo una de las consecuencias negativas que puede ocurrir como producto de un gran volumen de población en edad de demandar empleo. La informalidad, la precariedad, el subempleo, entre otras son también algunos de los efectos producto del desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo.

por ser igualmente escenario de importantes transformaciones, tales como un aumento tanto en términos relativos como absolutos del volumen de mano de obra, una acelerada incorporación de mujeres a la población económicamente activa, una disminución de las tasas de actividad masculinas con énfasis en los grupos de edades más jóvenes y en general, un cambio en su estructura y composición por sexo y grupos de edad.

La población en edades activas ha aumentado con una tasa de crecimiento superior al de la población total entre 1990 y 2000 (Zúñiga, 2003), lo cual significa que la población en edad de trabajar está demandando empleos en el mercado laboral. De manera que, frente a los procesos que se están dando con la evolución demográfica y los cambios en el mercado de trabajo, este artículo pretende evidenciar estas tendencias y características tanto de la evolución de la población en edad de trabajar o potencialmente activa, del crecimiento de la fuerza laboral en el país, de los cambios en su composición y de cómo el mercado de trabajo no se ha dado a vasto para absorber ese contingente de población en busca de empleo, convirtiéndose así en una forma de exclusión social.

Para dar cuenta de estos cambios, en la primera parte se presenta el comportamiento demográfico de la población potencialmente activa, destacando las principales transformaciones en las características del recurso humano con el que cuenta el país. En la segunda parte se analiza la distribución, evolución y composición por sexo y edad de la población económicamente activa y por último se evidencia la capacidad de absorción del recurso humano del país a través de las tasas de desempleo de la población. De todo lo anterior se pretende presentar una revisión amplia, es decir, se analizarán los últimos cincuenta años tomando como punto de partida el año 1950, considerando además las diferencias a nivel regional, revisión que solo permite hacer los datos provenientes de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años respectivos.

I. LOS PRINCIPALES CAMBIOS DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y EN LA OFERTA LABORAL

Conocer el tamaño de la población que está dispuesta a trabajar, su composición y su evolución en el tiempo, es la base fundamental para comprender una parte importante de la dinámica del mercado de trabajo de un país, es decir, la oferta de mano de obra. Su importancia viene dada por el hecho de que del recurso humano depende el desarrollo tanto económico como social, razón por la cual su revisión resulta tarea obligada. Uno de los primeros aspectos a analizar es el cambio del tamaño de la oferta, y para comprenderlo resulta indispensable hacer una revisión del comportamiento que en términos demográficos vivió la población con edad para trabajar, es decir, personas entre los 15 y 64 años. Ello se debe a que la dinámica demográfica transforma la estructura por edades, pudiendo así o bien ejercer presión sobre el mercado laboral por una mayor presencia de personas demandando empleos, o causar un déficit en el número

de personas disponibles para el trabajo. Por otra parte, los cambios en los ritmos de crecimiento de la población y el envejecimiento o rejuvenecimiento de la misma de igual forma se ven reflejados en la estructura por edades, lo cual se debería convertir en información de base para el diseño de políticas orientadas a la población joven, a los adultos o a los mayores, según sea el caso. De manera que junto a las condiciones sociales y económicas, la dinámica demográfica juega un papel muy importante para comprender los cambios que ocurren en la oferta de mano de obra de un país.

Es por ello que se mostrará cómo ha sido el comportamiento demográfico de la población en edad de trabajar a partir de una selección de indicadores que de forma breve den cuenta de los cambios en el tamaño y la estructura de los últimos cincuenta años, de manera que proporcionen insumos que ayuden a comprender la composición de la oferta potencial de mano de obra en los distintos momentos y contextos del país.

I.1. EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR

Una de las principales preocupaciones relacionada con la dinámica demográfica de los países desarrollados es el inminente envejecimiento de su población. En la Unión Europea por ejemplo se prevé que en los próximos 30 años la población mayor de sesenta años podría alcanzar nada menos que el 50% de la población total, mientras que los jóvenes menores de 19 años solo representen en 11%. (Comisión Europea, 1997). Si esta proyección se cumple, significa que los distintos países de la Unión tendrán un grave problema para financiar su sistema de previsión social, debido a un aumento de la población mayor y una disminución importante del número de personas en edad de trabajar que son justamente de quienes dependen en gran medida el financiamiento de la protección social.

Evidentemente, Latinoamérica no presenta un comportamiento demográfico como el de otras regiones con mayor grado de desarrollo. Venezuela, al igual que muchos países de la región se caracteriza por tener una población relativamente joven y una menor proporción de población en edad avanzada. Ello se debe no solo a un comportamiento diferente de las variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración) sino también a la velocidad de sus cambios y las características de la estructura por edad ya existente al momento de iniciarse las transformaciones. Sin embargo, muchos países latinoamericanos ya están considerando el impacto que tendrá en el futuro las variaciones del comportamiento demográfico, puesto que se perfila una tendencia hacia el envejecimiento de la población (Villa y Rivadeneira, 1999). En el caso de Venezuela la transformación de la estructura por edad apunta hacia una población *relativamente madura* como consecuencia del descenso sostenido de la fecundidad, lo cual puede interpretarse como una de las primeras señales de un proceso de envejecimiento, puesto

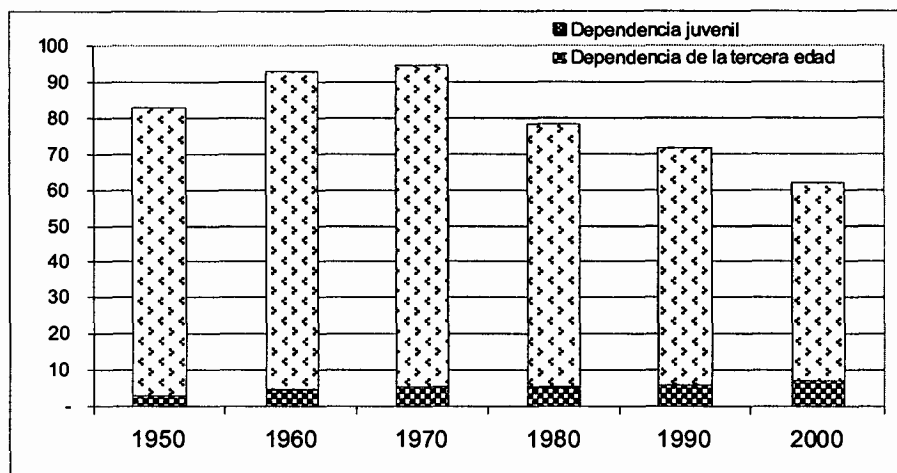
que comienza a evidenciarse una reducción de la base de la pirámide junto con un aumento del peso relativo de la población en edad de trabajar y de los adultos mayores (Freitez y Di Brienza, 2003.)

Efectivamente, para la década de 1950 la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) representaba el 55% de la población total y su importancia poblacional aumentó hacia finales del siglo XX al 62%. Este considerable incremento de la población potencialmente activa puede comprenderse si se toma en consideración el importante crecimiento que la población tuvo entre 1950 y 1970. Según las *fases*² de crecimiento demográfico, en ese período (1950 y 1970) el país se ubica en la denominada *Fase I*, la cual se caracteriza por unos altos niveles de crecimiento demográfico de la población. Ello ocurre como resultado de un importante descenso de la mortalidad general a su vez, gracias a un descenso importante de la mortalidad infantil (de 113,4 a 53,5 por mil n.v.r.), junto a unos altos niveles de fecundidad (en promedio 6,3, 6,8 y 5,7 hijos por mujer en 1950, 1960 y 1970 respectivamente) (Freitez y Di Brienza, 2003).

Este incremento del peso relativo de las personas en edad de trabajar pone de manifiesto un cambio en la estructura por edad de la población, el cual también puede evidenciarse a través de la relación de dependencia demográfica. Este indicador da cuenta de la importancia del tamaño relativo de la población en edad de trabajar (15 a 64 años) con relación a los que no están en edad de trabajar (0 a 14 años y mayores de 65 años). La relación de *dependencia demográfica* o *dependencia total* puede descomponerse en *dependencia juvenil* (menores de 15 años respecto al grupo de 15 a 64) y la *dependencia de la tercera edad* (mayores de 65 años con relación al grupo de 15 a 64 años). Los cálculos presentados en el gráfico 1 muestran una disminución de la dependencia total, de 83 a 62 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, producto de una disminución importante de la dependencia de los jóvenes (de 80 a 54 jóvenes por cada 100 en edad activa), mientras que, se observa un leve incremento de la dependencia de las personas mayores (de 3 a 7 mayores de 65 años por cada 100 en edad de trabajar).

2 La definición de las *fases* viene dada por un estudio de Naciones Unidas en donde se analiza el crecimiento de la población en el mundo y los cambios en su composición por edad, en él se definen cuatro fases (United Nations, 1999). Para un mayor detalle sobre la identificación de estas fases en el país y los cambios en la composición por edad de la población ver: Anitza Freitez y María Di Brienza (2003) "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", en: *Revista Temas de Coyuntura*, No.47, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello Pp. 93-122.

Gráfico 1
Venezuela. Relación de dependencia total, juvenil y de la tercera edad.
1950-2001



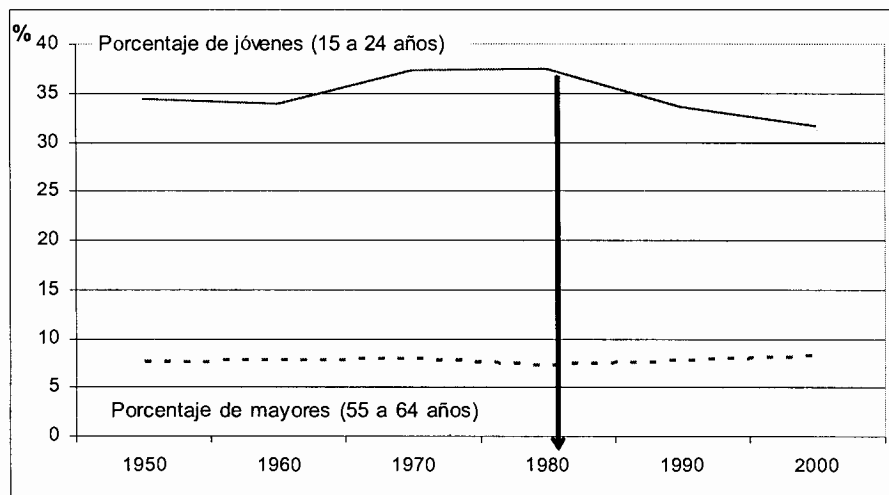
Fuente: CELADE. Boletín Demográfico. «América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2050». No 73, 2004

Este incremento del volumen de población en edad de trabajar es lo que se conoce como el *Bono Demográfico*, “donde una alta proporción de población potencialmente activa podría beneficiarse de una reducción de los gastos que imponen los grupos de jóvenes y de mayores dependientes, así como un aumento de los ingresos provenientes de una mayor proporción de población que estaría trabajando” (Freitez y Di Brienza, 2003). Sin embargo en nuestro país, este incremento de la población en edad de trabajar obliga a reflexionar sobre dos aspectos importantes. El primero evidentemente es la presión que se está generando en el mercado de trabajo producto del incremento del número de efectivos que estarían dispuestos a trabajar, - *teniendo en cuenta que estamos frente a un mercado de trabajo cada vez más débil en la generación de empleo formal y precario en cuanto a las condiciones laborales* -. El segundo, como consecuencia del anterior, es la necesidad de crear mercados laborales favorables que permitan la absorción de estos volúmenes de población y que esta inserción sea económicamente productiva.

Cuando se compara el peso relativo de los jóvenes (de 15 a 24 años) y de los mayores (de 55 a 64 años) con relación al total de personas en edad de trabajar, es posible evidenciar un cambio en la composición de la oferta potencial de mano de obra. En el gráfico 2 puede apreciarse cómo el porcentaje del grupo de jóvenes se incrementa entre

1950 y 1980 y a partir de ese momento comienza a disminuir su importancia relativa, mientras que el de los mayores se mantiene alrededor del 8% en el período.

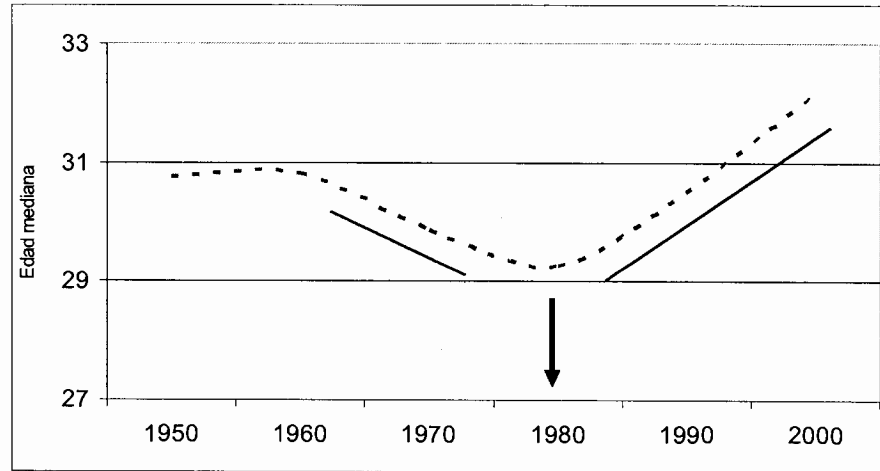
Gráfico 2
Venezuela. Porcentaje del grupo de jóvenes (15 a 24 años) y de los mayores (55 a 64 años) con relación al total de población en edad de trabajar. 1950-2001



Fuente: CELADE. Boletín Demográfico. "América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2050". No 73, 2004.

El descenso del peso relativo de personas entre 15 y 24 años dentro de la oferta potencial está reflejando un cambio incipiente en las características de este grupo de población. Este cambio puede evidenciarse a través de la evolución de la edad mediana de la población en edad de trabajar, pues ha tenido variaciones relativamente importantes en los últimos cincuenta años. Entre 1960 y 1970 se produce un rejuvenecimiento de casi dos años (de 31 a 29 años) en la mediana de edad de la población en edad de trabajar, sin embargo, a partir de la década de los ochenta comienza a aumentar, alcanzando en el año 2000 los 32 años (gráfico 3). Estos datos refuerzan la idea de que se está dando un proceso de cambio de la composición por edades de la población en edad de trabajar, pues no sólo se redujo el tamaño relativo de los grupos jóvenes, los cuales reducen la presión sobre el mercado de trabajo por la menor incorporación de nuevos demandantes de empleo, sino que además hay una mayor participación de personas con mayor experiencia laboral. Sin embargo, nuevamente este panorama puede resultar desalentador si estas personas no logran insertarse al mercado de trabajo o, se ven obligadas a incorporarse a empleos de baja productividad y con bajos ingresos.

Gráfico 3
Venezuela. Edad mediana de la población en edad de trabajar (15 a 64 años).
1950-2000



Fuente: CELADE. Boletín Demográfico. «América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2050». No 73, 2004

Resulta de interés conocer el comportamiento de la población en edad de trabajar bajo la óptica de las diferencias regionales, teniendo en cuenta que a lo interno del país existen desigualdades producto de los distintos niveles de desarrollo social y económico de cada entidad. A los fines de dar cuenta de estas diferencias regionales se consideró la clasificación de las entidades federales según la fase de la transición demográfica³ en la que se encontraban para el año 2001, tal como la plantea Freitez (2003). Esta clasificación agrupa a las entidades del país en tres grupos:

- *Transición avanzada*: conformada en su mayoría por las entidades con mayor ventaja social y económica como Distrito Capital, Aragua, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Lara y Táchira.

3 Las fases de la transición se definen de la siguiente forma: *Transición avanzada*: presenta bajas tasas de natalidad y de mortalidad; *En plena transición*: tasas de natalidad y mortalidad moderadamente bajas; *Transición moderada*: tasas de natalidad y mortalidad moderadamente altas. Para un mayor detalle sobre las etapas de la transición demográfica ver: Freitez, Anitza (2003). "La transición demográfica en Venezuela al inicio del tercer milenio". *Revista Temas de Coyuntura* No. 47, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pp. 45-92.

- *En plena transición*: en la cual se ubica Anzoátegui, Bolívar, Cojedes, Falcón, Guárico, Mérida, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Yaracuy y Zulia.
- *Transición moderada*: agrupa a los estados Barinas, Apure, Delta Amacuro y Amazonas.

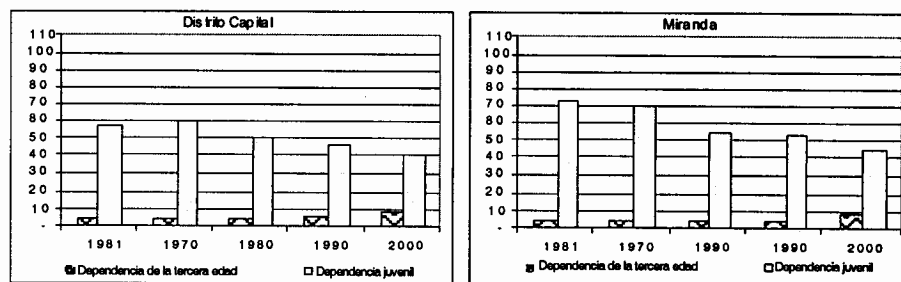
Como ejemplo de las diferencias presentes a lo interno del país, se tomarán como modelo dos entidades de cada grupo de transición con la finalidad de dar cuenta de los cambios en la composición de la oferta potencial de mano de obra para cada tipo de entidad. De esta forma se tomará del grupo de *transición avanzada* a Distrito Capital y Miranda; *en plena transición* a Anzoátegui y Mérida y *en transición moderada* a Amazonas y Apure.

Como es de esperar, para cada una de las etapas de la transición se evidencia una relación de dependencia diferente, así, las entidades de *transición avanzada* tienen una menor razón de dependencia juvenil y su disminución en el transcurrir de las décadas se profundizó de manera importante, mientras que la relación de dependencia de los mayores tiende a incrementarse levemente. Las entidades *en plena transición* tienen para la década de los sesenta más de 80 jóvenes por cada 100 personas en edad de trabajar y el incremento de la relación entre los mayores de 64 años es aún más ligero en comparación con el grupo anterior. Por último, Amazonas y Apure quienes se encuentran en la etapa de *transición moderada*, presentan una alta relación de dependencia juvenil con mayor énfasis en los años setenta, para luego descender hacia el año 2000 a alrededor de 80 jóvenes por cada 100 que pertenecen a la oferta potencial de mano de obra total (gráfico 4).

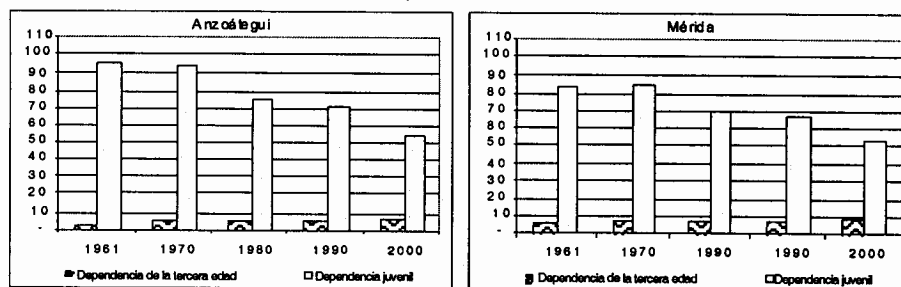
De la misma forma, el peso relativo de los jóvenes y de los mayores dentro del grupo de oferta potencial de mano de obra refuerza la presencia de diferencias dentro de las distintas regiones del país, diferencias que son más marcadas a partir de la década de los años ochenta. Así las entidades de *transición avanzada* tienden a disminuir con más fuerza el peso de los jóvenes hasta alcanzar en el año 2000 porcentajes inferiores al 30%, mientras que las personas entre 55 y 64 años llegan alrededor del 10% de la población en edad de trabajar. El peso de los jóvenes en las entidades *en plena transición* se reduce con menos fuerza en comparación con el grupo anterior, y para el año 2000 se ubica alrededor del 35% del total de población en edad activa; por su parte, las personas entre 55 y 64 años se mantienen a lo largo del período entre el 5 y 10% con respecto al total de potenciales activos. Por último, las entidades de *transición moderada* tienen un comportamiento similar a las anteriores para las personas mayores. Sin embargo, en el caso de los jóvenes, su importancia con relación al total de personas entre 15 y 64 años es más alta y no presenta una disminución tan pronunciada a partir de los años ochenta como en el caso de las entidades de *plena transición* ni mucho menos de *transición avanzada*, puesto que, su peso relativo sigue manteniéndose alto al final del período, sobre el 35% de la población en edad de trabajar (Gráfico 5).

Gráfico 4
Entidades seleccionadas. Relación de dependencia total, juvenil y de los adultos mayores según las etapas de la transición demográfica. 1961-2000

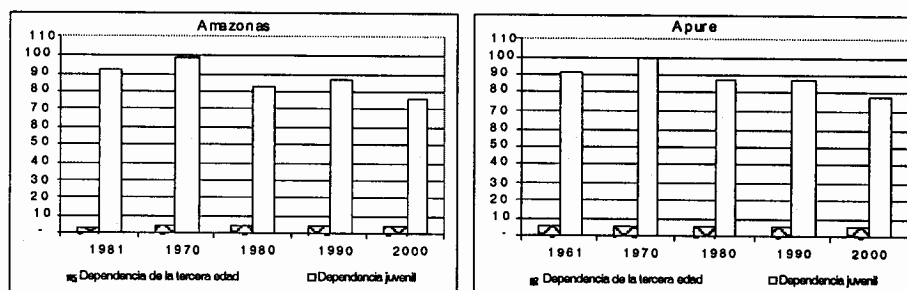
Transición Avanzada



En plena transición

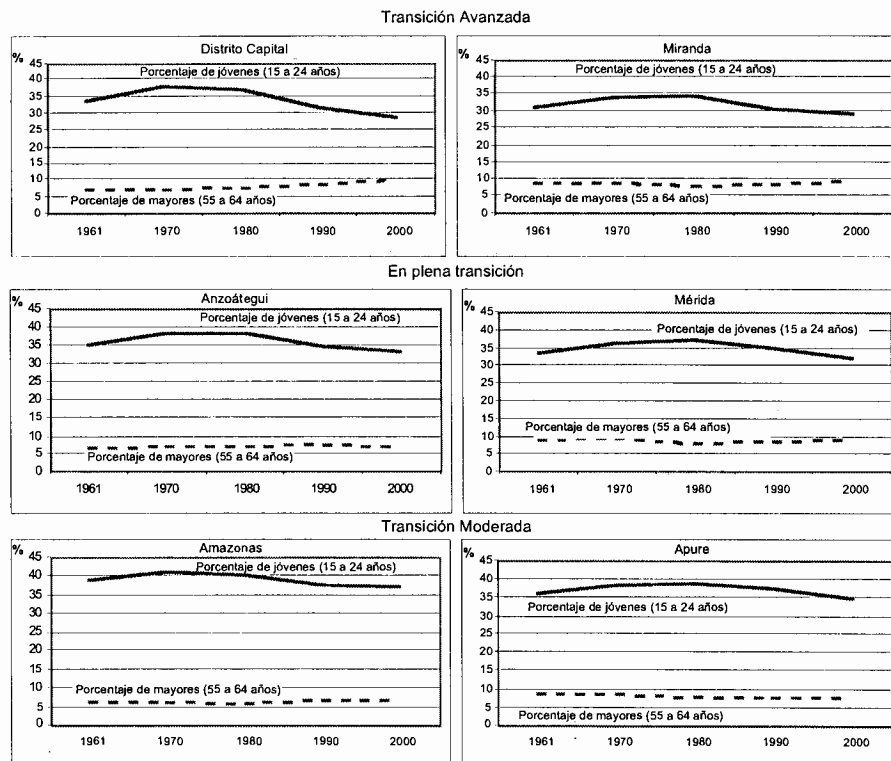


Transición moderada



Fuente: CELADE. *Boletín Demográfico*. "América Latina y el Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población, 1950-2050". No 73, 2004

Gráfico 5
Entidades seleccionadas. Porcentaje del grupo de jóvenes (15 a 24 años) y de los mayores (55 a 64 años) con relación al total de población en edad de trabajar. 1961-2001

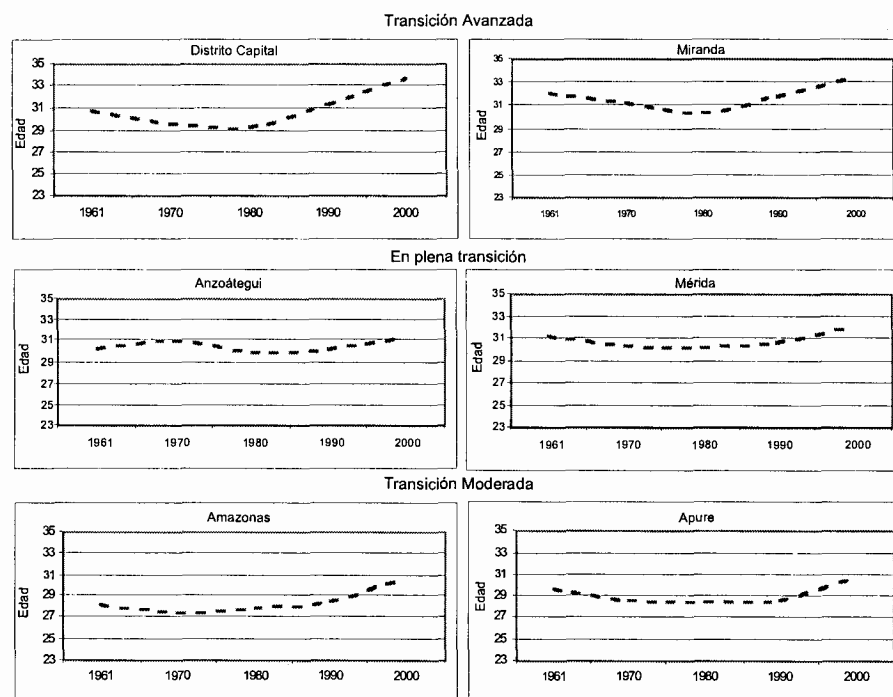


Fuente: CELADE. Boletín Demográfico. "América Latina y el Caribe. Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2050". N° 73, 2004.

La mediana de la edad reitera la presencia de diferencias regionales. Para Miranda y Distrito Capital se aprecia un rejuvenecimiento de un poco más de un año hasta 1980, a partir de ese momento la oferta potencial comienza a madurar, alcanzando para el 2001 un poco más de 33 años. A diferencia de lo anterior, la población disponible para el mercado laboral en las entidades *en plena transición* muestra un leve rejuvenecimiento hasta 1980 y, posteriormente incrementa la edad mediana alrededor de los 31 y 32 años de edad. Por último, las entidades en *transición moderada* evidencian un comportamiento diferente en tanto que, la población en edad de trabajar es más joven (entre los 27 y 29 años), y se mantiene en ese orden hasta 1980. Luego de ese año, la oferta potencial de mano de obra de estas entidades se envejece entre dos y tres años, sin

embargo, sigue siendo más joven con relación a los grupos anteriores, pues la mediana se ubica en el año 2000 alrededor de los 30 años de edad (gráfico 6).

Gráfico 6
Entidades seleccionadas. Edad mediana de la población en edad de trabajar
(15 a 64 años). 1961-2000.



Fuente: CEI.ADE. *Boletín Demográfico. "América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050"*, N° 73, 2004.

En síntesis, la evolución de la oferta potencial de mano de obra indica que existen diferencias importantes en las distintas regiones del país. Son las entidades de transición avanzada a diferencia del resto de ellas, las que están presentando el decline más importante del peso de población de jóvenes a partir de los años ochenta, lo que podría ocasionar mayores beneficios, puesto que podría comenzar a disminuir la presión sobre la demanda de empleos. Adicionalmente, los cambios en las variables demográficas han tenido un impacto positivo en las relaciones de dependencia (total, juvenil y de los mayores), puesto que en estas entidades se reduce más rápidamente, lo que se traduce en una menor carga económica por trabajador como producto de una disminución de la población menor de 15 años y todavía un muy moderado incremento de los mayores de

65 años. Este comportamiento trae como resultado un cambio en la composición por edades de la población, puesto que la población en edad de trabajar es un poco más madura en términos de edad. De manera que la mitad de la población potencialmente activa se ubica para el año 2000, por encima de los 33 años, lo que significa que podría tratarse de potenciales demandantes de empleo que se encuentran en plena etapa de mayor productividad y que podrían tener mayor experiencia laboral, lo cual redundaría en mayor beneficio para estas entidades.

1.2. EL COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Además de los factores de carácter demográfico, la incorporación de la población a la oferta de mano de obra también está determinada por elementos de carácter social, económico e incluso cultural. Es por ello que resulta necesario evidenciar cuánto de esa *oferta potencial* se ha incorporado al mercado laboral y cuales son sus principales características. Con esta revisión se podrá tener una fotografía detallada de las particularidades de la mano de obra disponible en el transcurso de los últimos cincuenta años, tanto a nivel nacional como a lo interno del país.

Analizar la dinámica de la *oferta real* o *Población Económicamente Activa* (PEA) implica no sólo evidenciar las variaciones de su volumen relativo, sino también distinguir los cambios de su composición según sexo, habida cuenta del importante incremento que acusan las estadísticas sobre trabajo de la mujer de los últimos años, evidenciadas en numerosas investigaciones tanto en el ámbito nacional como internacional*. Igualmente los niveles de participación deben verse a la luz de la contribución de los diferentes grupos de edad como parte de la oferta real de mano de obra, pues los cambios en el comportamiento de jóvenes, adultos y mayores determinan no solo las transformaciones en el volumen del mercado de trabajo sino además perfilan el tipo de recurso humano con el que cuenta el país para la actividad productiva.

a. El volumen y la composición de la oferta de mano de obra en los últimos cincuenta años

En Venezuela, los datos censales indican que en términos absolutos el número de personas que se declara estar trabajando o dispuestas a hacerlo viene aumentando en los últimos cincuenta años, pues pasó de 1.8 millones en 1950 a más de 8 millones para el año 2001. En otras palabras, en los últimos 50 años se sumaron en promedio 130 mil nuevas personas disponibles como mano de obra productiva cada año. En términos

* Ver: García y Oliveira (1994); Oliveira (1997); Arraigada (1997); Buvinic (1998); Sautu (1999); Solloza (1999); Caciue (1993); Orlando y Zúñiga (2001); Zúñiga (2002); CEPAL (2000); CEPAL (1990); Christerson (1989); entre otros.

relativos, la población económicamente activa pasó de 49% a 53%, lo cual significa que en los últimos cincuenta años la oferta total del país se incrementó en un 8%. Este hecho hace pensar sobre quiénes o cuáles son los grupos de población dentro de la PEA que están contribuyendo a este aumento y parte de la respuesta puede encontrarse cuando se revisa las tendencias de incorporación al mercado laboral de manera diferenciada para hombres y mujeres.

Durante este período, la participación de los hombres en la actividad económica disminuyó en seis puntos porcentuales – pasó de 79% en 1950 a 72% en 2001 -. A lo largo del período se evidencian fluctuaciones en el comportamiento de la oferta masculina. Entre 1950 y 1971 la proporción de mano de obra desciende casi 12 puntos porcentuales y a partir de 1981 comienza a remontar lentamente hasta alcanzar en el 2001 el porcentaje ya expuesto. Llama la atención esta desincorporación de hombres activos que acusa el Censo de Población. Según Chen y Picouet (1979) para el período entre 1950 y 1971 la disminución de la participación masculina puede deberse a: una definición más precisa de los incapacitados para trabajar y/o un error estadístico en los censos.

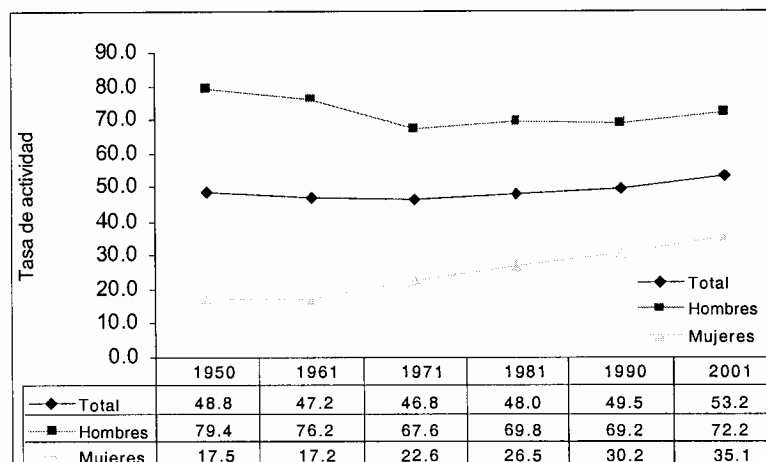
Al contrastar los datos censales con los que arroja la Encuesta de Hogares por Muestreo, se observa que esta última acusa una disminución mucho menos pronunciada, 6 puntos entre 1970 y 2001 (87% en 1971 a 81% en el 2001 para los primeros semestres). Esto trae como consecuencia la necesidad de revisar con mayor detalle la información para así comprender mejor este comportamiento, descartando en primer lugar que se trate de un problema en la captación de información por parte de algunas de las fuentes de datos.

Sin embargo, pese a que aún no es posible explicar este comportamiento hasta tanto no se haga una verificación de las fuentes, vale la pena destacar que en otros países se han encontrado tendencias similares. En Chile, por ejemplo, se ha detectado una disminución de la participación masculina desde el año 1999. Según Shkolnik (2005) el decrecimiento de la población laboral masculina en ese país puede dar pie a pensar que en no pocos hogares la jefatura del hogar determinada por el principal proveedor de ingresos, ha pasado del hombre a la mujer. En Panamá (Castillo, 2001) entre finales de la década de los sesenta y de los noventa igualmente se encontró que hubo una reducción de la participación masculina de 21% y, adicionalmente encontró que “entre los trabajadores urbanos es mayor la presencia de los hombres en el trabajo más desprotegido y precario” (Castillo, 2001: 138) En Costa Rica los datos censales muestran reducciones de la participación particularmente entre los hombres para algunas regiones del país y sugiere que la explicación a esta disminución se debe a una intensificación de los movimientos migratorios hacia la Gran Área Metropolitana (GAM). (Trejos, 2000).

En contraste, la fuerza de trabajo femenina se incrementó de manera importante. En términos absolutos en los últimos cincuenta años se han sumado casi 2.5 millones de mujeres, de manera que, si a mediados del siglo escasamente dos de cada diez mujeres

mayores de 15 años decidían incorporarse a la fuerza laboral del país, a finales del siglo esa proporción aumentó a un poco más de tres mujeres⁴.

Gráfico 7
Venezuela. Tasa de participación en la actividad económica por sexo. 1950-2001



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda 1950-1990
INE. Censo de Población y Vivienda 2001.

Como resultado de este comportamiento de hombres y mujeres, se tiene, en primer lugar, que la tasa de participación total se mantiene hasta los años setenta y tiende a aumentar hacia el año 2000 gracias a la incorporación de mujeres al mercado de trabajo; en segundo lugar, que evidentemente la brecha en los niveles de participación por sexo se ha reducido, razón por la cual resulta de interés conocer cuáles son los grupos de edades que en el caso de los hombres están dejando de formar parte de la mano de obra

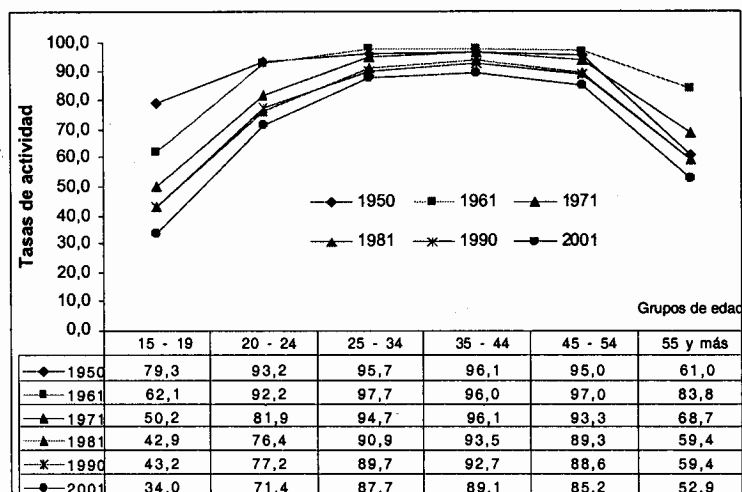
- 4 El Censo de Población y Vivienda tiende a subestimar las tasas de participación en la actividad económica y especialmente la tasa femenina con relación a la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM). Ello se debe a que existen ocupaciones femeninas en las que se presentan dificultades para determinar si son activas o inactivas, como en los casos de trabajadoras independientes o por cuenta propia. Así, mientras la EHM indica que el porcentaje de mujeres activas para el primer semestre del año 2002 era de 54%, el Censo las subestima en 19 puntos porcentuales. Para un mayor detalle sobre la subestimación de los niveles de participación por sexo y edad del Censo con relación a la Encuesta de Hogares ver: Zúñiga, Genny (2003): "La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años", en *Temas de Coyuntura* No. 47, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 163-203.

disponible, y, en el caso de las mujeres, que están contribuyendo al incremento de la oferta de fuerza laboral del país.

Los datos censales muestran que en todas las edades se ha reducido la presencia de los hombres en el mercado de trabajo. Las mayores reducciones se ubican en el orden de 45 y 22 puntos porcentuales y corresponde al grupo de jóvenes menores de 20 años y a aquellos entre 20 y 24 años. Este fuerte descenso de oferta masculina joven es el reflejo de un incremento de las tasas de asistencia escolar de jóvenes entre 15 y 19 años de 39% en 1961 a 54% en el año 2001 (González, 2003), ello como consecuencia de una importante expansión de la oferta educativa del país a partir de la década de los años 50. Según Schkolnik (2005), una alta tasa de participación de jóvenes no siempre es un hecho positivo, puesto que puede reducir las oportunidades de elevar los niveles educativos de la población. En este sentido afirma que resulta más eficiente para un país "...que los jóvenes entre 15 y 19 años dediquen la mayor parte de su tiempo a estudiar, de modo de completar la enseñanza secundaria, y que los de entre 20 a 24 años realicen sus estudios superiores" (Schkolink, 2005:24). De manera que en el caso de Venezuela, efectivamente los jóvenes cada vez menos se incorporan a la actividad productiva y como contrapartida, los indicadores educativos, en general, en el país han mejorado sustancialmente, incluyendo no sólo el aumento continuo de la asistencia escolar en este grupo, sino para todos los grupos de edad, junto a una disminución del analfabetismo y el importantísimo aumento del promedio de años de escolaridad de los últimos cincuenta años (González, 2003).

La disminución de la actividad masculina entre los 25 y 54 años se ubica entre 7 y 10 puntos porcentuales, lo cual llama la atención por tratarse de las edades de mayor productividad y nuevamente orienta la reflexión hacia la necesidad de evaluar la información y analizar este comportamiento con más detalle. Por último, los hombres mayores de 55 años han pasado más a la inactividad, pues su participación económica igualmente se redujo, pasó de 61% a 53% en los últimos cincuenta años (gráfico 8).

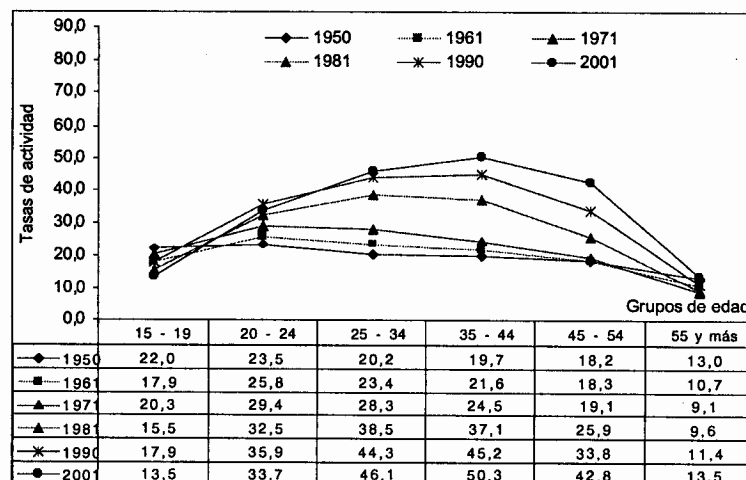
Gráfico 8
Venezuela. Tasa de participación masculina en la actividad económica por grupos de edad. 1950-2001



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda. 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda. 2001.

En el caso de las mujeres se observa que entre los 15 y 19 años la oferta disminuyó casi 9 puntos porcentuales, lo cual, al igual que los hombres, podría ser el efecto de una mayor incorporación al sistema educativo, puesto que si en 1961 3 de cada 10 jóvenes asistía a una institución educativa, cuarenta años después la cifra se duplicó a 6 de cada 10 jóvenes. La participación femenina en el mercado de trabajo presenta un incremento sostenido a partir de los 20 años, evidenciando un mayor crecimiento a partir de la década de los ochenta entre los 25 y los 54 años, con mayor énfasis en las edades en las que se tienen mayores responsabilidades en el hogar a causa de la presencia de los hijos (entre 35 y 44 años). En el caso de las mujeres mayores de 55 años, su presencia en la actividad económica disminuyó entre 1950 y 1980 de 13 a 10%, sin embargo, a partir de esa década comenzó a incrementarse y para el año 2001 alcanzó los niveles de mediados del siglo XX (gráfico 9).

Gráfico 9
Venezuela. Tasa de participación femenina en la actividad económica por grupos de edad. 1950-2001



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda. 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda. 2001.

b-. Destacando las diferencias regionales de la oferta de mano de obra

Como es ya conocido, los promedios nacionales esconden las disparidades regionales. Entre 1950 y el año 2001, el país ha sufrido grandes transformaciones sociales y económicas que han impactado de manera diferenciada las distintas regiones que lo conforman. Por ello, no solo es importante considerar que los cambios ocurrieron de manera distinta en términos geográficos. En términos temporales también es posible hablar de diferencias y es que a partir de finales de la década de los años setenta, es cuando se inicia un profundo proceso de retroceso económico y social. La economía comienza a perder el auge que había mostrado en períodos anteriores y comienza un franco proceso de deterioro, el cual se evidencia a partir de una pérdida del poder adquisitivo, como consecuencia de una disminución del ingreso real, junto un crecimiento sostenido de la pobreza (Riutort y Balza, 2001), proceso que se vive de manera diferenciada a lo interno del país.

De manera que para mostrar la evolución de la tasa de participación de los últimos cincuenta años a nivel regional, es necesario dividir el período de referencia en dos etapas. La primera que va desde 1950 a 1970 y la segunda desde 1980 hasta el 2001, con la finalidad de distinguir el comportamiento de la oferta de mano de obra en dos

contextos socioeconómicos cuyas características son bien diferenciadas, una de mayor auge económico y la otra de fuerte deterioro y recesión.

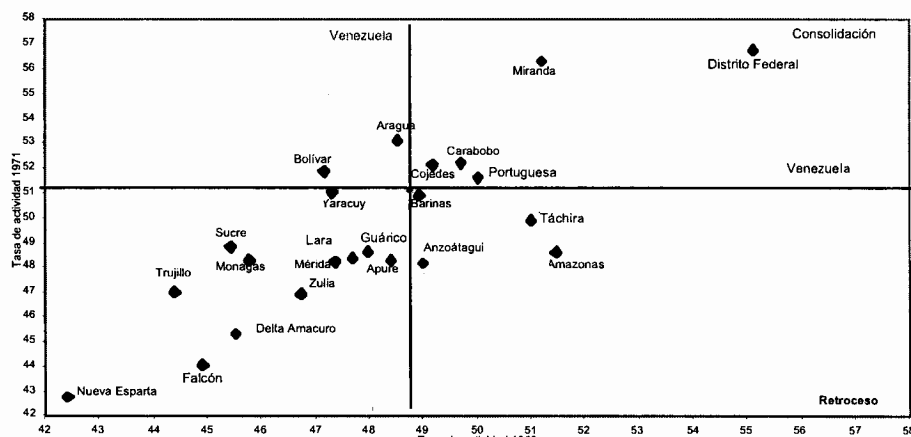
El gráfico 10 permite comparar las tasas de actividad económica para las entidades junto al promedio nacional (Venezuela) para el primer período definido, 1950 y 1971. De esta forma es posible conocer cual es la situación relativa de las entidades con relación a la oferta de mano de obra del país. Es posible identificar cuatro grupos de entidades: Distrito Federal, Miranda, Carabobo, Cojedes y Portuguesa tienen una alta participación de la población en edad de trabajar en la oferta de mano de obra, puesto que su tasa se ubica sobre el promedio nacional tanto para 1950 como 1971.

En el segundo encuentra Aragua y Bolívar, entidades que han registrado los mayores avances puesto que en 1950, las tasas de participación eran inferiores a la media nacional, mientras que veinte años después superaron dicho promedio. Anzoátegui, Táchira, Amazonas y Barinas en menor medida han empeorado o retrocedido en su posición, ya que al principio del período gozaban de una tasa de participación por encima de la media y en 1970 son inferiores. Por último el resto de las entidades (Falcón, Sucre, Trujillo, Delta Amacuro, entre otras) son las que se han estancado puesto que, tanto al inicio como al final del período tienen la peor posición relativa por estar por debajo del promedio.

En el segundo período definido (1981-2001) la oferta laboral varió y transformó la posición relativa de las entidades. Entre los estados que consolidan su posición relativa solo se mantiene Distrito Federal, Miranda y Carabobo a los cuales se suma Aragua, mejorando sus niveles de actividad. Delta Amacuro, Mérida, Lara, Barinas y Nueva Esparta mejoran sustancialmente su situación en los años de recesión y ninguna entidad da muestras de retroceso en el período excepto Bolívar, cuya participación disminuye con relación a 1981 y se ubica muy cercano al promedio nacional a finales del período⁵. Cojedes y Portuguesa sin embargo, cambian su posición relativa con respecto al momento anterior (1950-1971). Si bien en los primeros veinte años habían logrado consolidar una alta tasa de participación, en los siguientes veinte años se sumaron al resto de las entidades que no han logrado nunca mejorar su posición relativa (gráfico 11).

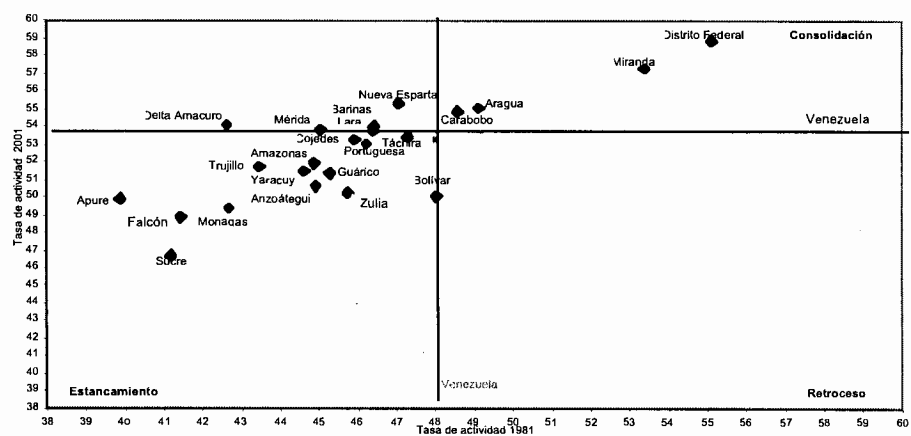
5 El comportamiento de la participación en Bolívar llama la atención profundamente puesto que, el proceso de crecimiento y diversificación industrial que vivió el país entre 1936 y 1990 fue experimentado en esta entidad con gran fuerza gracias a los programas de inversión de las empresas básicas, lo cual debería tener un impacto positivo en el volumen de población que participa en el mercado laboral.

Gráfico 10
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación en la actividad económica por entidad federal. 1950-1971



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda 1950-1971

Gráfico 11
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación en la actividad económica por entidad federal. 1981-2001

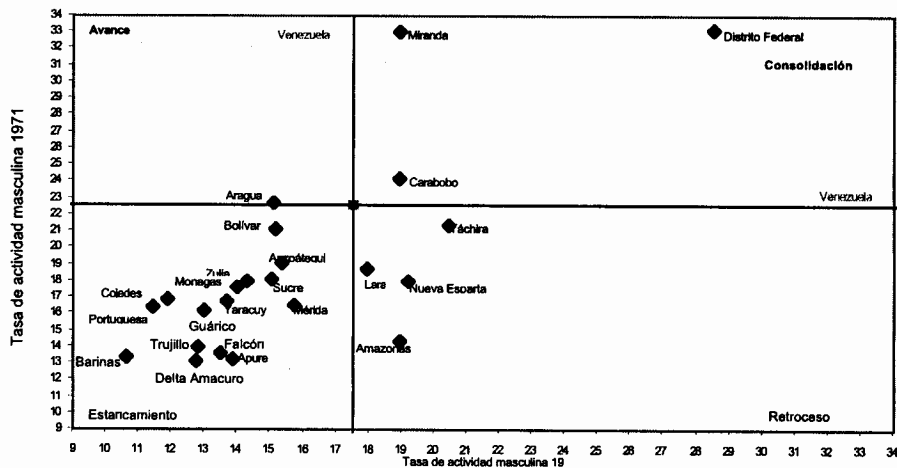


Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda 1981
 INE. Censos de Población y Vivienda 2001

Por su parte, si bien la decisión de la mujer de incorporarse al mercado de trabajo ha sido uno de los cambios más importantes del mercado laboral, evidentemente, dicha transformación no se presenta con el mismo énfasis a lo interno del país. Las entidades que en período de auge económico muestran niveles de participación sobre el promedio nacional son Miranda, Carabobo y Distrito Federal. Solamente Aragua muestra un ligero avance con relación a 1950, mientras que por el contrario, en Táchira, Nueva Esparta, Lara y Amazonas merma la presencia de mujeres como oferta de mano de obra. En los estados agrícolas sumados a entidades con mayor auge en las ramas relacionadas con la extracción de hidrocarburos (Zulia, Anzoátegui y Monagas) la población femenina nunca tuvo tasas de participación económica que superaran al promedio nacional (gráfico 12).

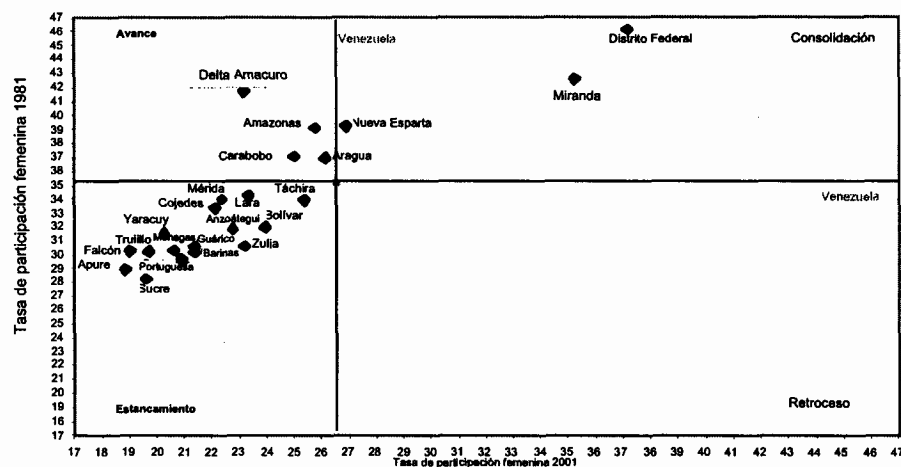
La situación para el segundo período cambia sustancialmente puesto que, a las entidades con tasas de participación consolidadas se suma Nueva Esparta junto a Distrito Federal y Miranda. Ninguna entidad muestra un retroceso en sus niveles de participación femenina, mientras que, Delta Amacuro, Amazonas y Aragua mejoran su posición relativa respecto a 1980. A este grupo se suma Carabobo, que dejó de tener tasas de participación superiores al promedio en el primer período, pero en el segundo mejora su situación respecto a los inicios de los ochenta (gráfico 13).

Gráfico 12
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación femenina en la actividad económica por entidad federal. 1950-1971



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda 1950-1971

Gráfico 13
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación femenina en la actividad económica por entidad federal. 1981-2001.

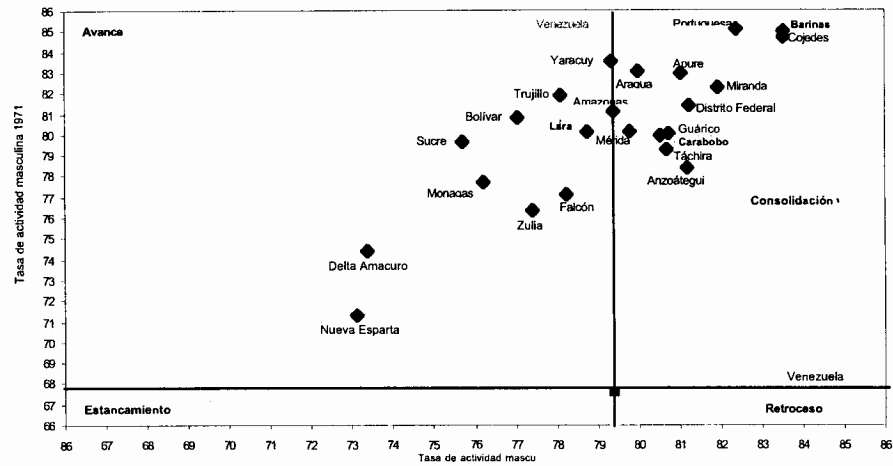


Fuente: OCEI. Censo de Población y Vivienda 1981
 INE. Censo de Población y Vivienda 2001

La participación laboral masculina entre 1950 y 1971 se clasifica en dos grandes grupos. El primero es el de altos niveles de actividad para ambos momentos en el que se ubica Miranda, Aragua, Distrito Federal y Carabobo, junto a los estados prominentemente agrícolas; el resto de las entidades se ubican en el segundo grupo, es decir, estados que habían mejorado su posición relativa respecto a 1950. En este primer período no habían entidades que se mantuvieran por debajo del promedio nacional, ni tampoco que hubieran desmejorado su situación con respecto al año inicial (gráfico 14).

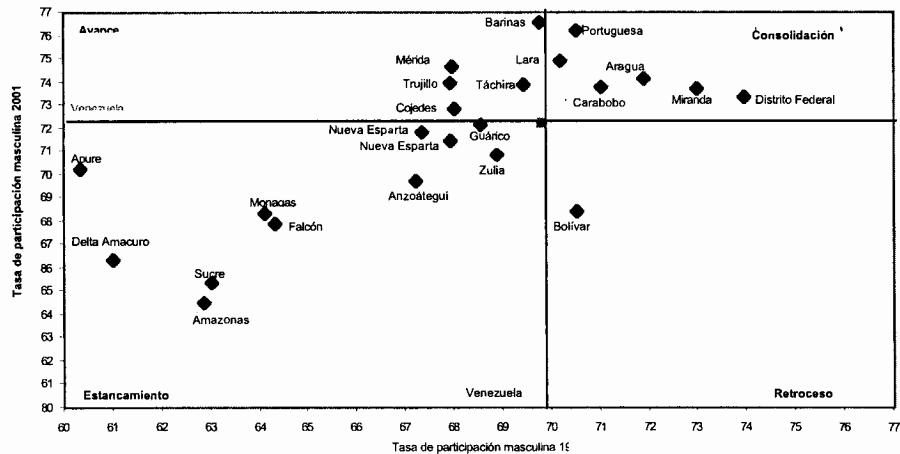
Esta situación cambió sustancialmente para el segundo momento. Las entidades agrícolas dejaron de mantener niveles de participación sobre el promedio. Este comportamiento sólo se mantuvo para los estados centrales además de Portuguesa y Lara. Zulia, Guárico, Amazonas, Sucre, Delta Amacuro, entre otras, desmejoraron su posición relativa respecto a 1981, pasando a formar parte del grupo de entidades cuyas tasas de participación se encuentran siempre por debajo del promedio nacional. El estado Bolívar es el único que muestra un retroceso respecto al año inicial (gráfico 15).

Gráfico 14
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación masculina en la actividad económica por entidad federal. 1950-1971.



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda 1950-1971

Gráfico 15
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de participación masculina en la actividad económica por entidad federal. 1981-2001.



Fuente: OCEI. Censo de Población y Vivienda 1981
 INE. Censo de Población y Vivienda 2001

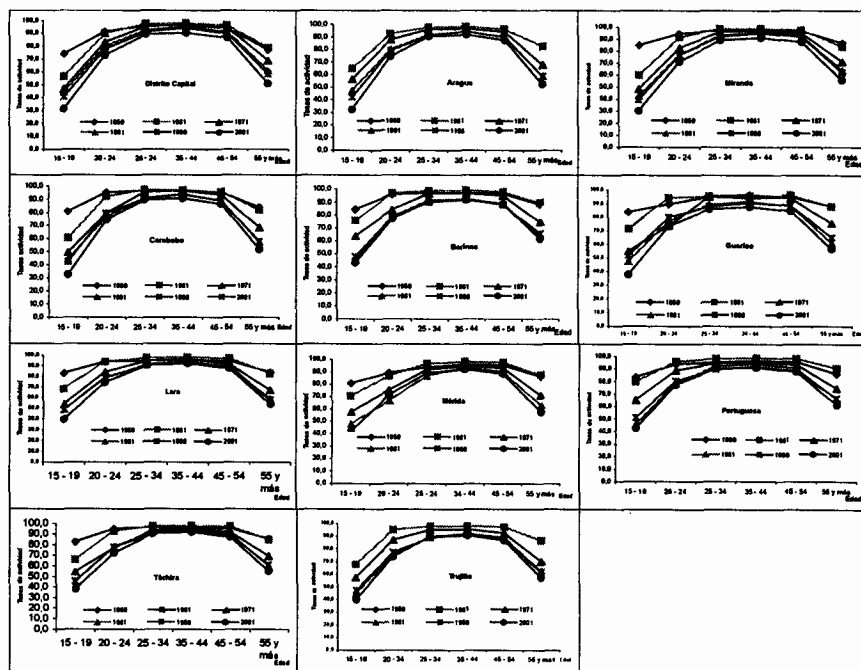
Valecillos (1997) a través del estudio de los impactos provocados en las regiones por el crecimiento y cambio de la economía, construyó una serie de índices con base en variables económicas y sociales de cada una de las entidades para el período que va desde 1936 hasta 1990. Con él intenta evidenciar si se ha producido una agudización de la desigualdad socioeconómica entre las entidades o si se ha visto amortiguada. Encontró que entre 1936 hasta 1990 "... se produjo una tendencia a la desconcentración regional, con cambios sustanciales en el rango jerárquico de algunas entidades federales" (Valecillos, 1997:92). Sin embargo, este proceso de desconcentración en el que se aminoraron las desigualdades regionales, se vio interrumpido por la reversión del proceso de crecimiento que ocurrió a partir de la década de los años ochenta, el cual vino acompañado de una fuerte desindustrialización y disminución del gasto social y de inversión del Estado.

La comparación intertemporal realizada supra dividida en dos períodos muestra que, las entidades cuya posición relativa de la participación en la actividad económica es "consolidada", en ambos momentos y tanto para mujeres como para hombres, son justamente las que identifica Valecillos como la base principal del desarrollo económico-social del país (Distrito federal, Miranda, Aragua, Carabobo).

En el crecimiento económico ocurrido alrededor de 1950 jugó un papel importante el sector agropecuario. El estudio de Valecillos encuentra que el proceso se concentró principalmente en Portuguesa, Guárico, Barinas, Cojedes, Apure, Yaracuy y Zulia. Este impacto del crecimiento económico parece haber propiciado más la participación masculina, pues entre 1950 y 1971 la presencia de fuerza de mano de obra masculina es elevada en estas entidades, mientras que la actividad económica de las mujeres es muy inferior al promedio nacional justamente en esos estados del país.

También es posible observar diferencias regionales en cuanto a la evolución del modelo de participación con relación a la edad. Para el total nacional, la participación masculina mostraba reducciones en todos los grupos etarios incluyendo las edades de mayor productividad y con énfasis en los grupos de edades extremos. El gráfico 15 revela que son diversos los estados del país que presentan un comportamiento similar al promedio nacional, es decir, una desincorporación de hombres entre 20 y 54 años de alrededor de 6 y 10 puntos porcentuales. En el grupo se ubican los que comprenden la región centro norte (Distrito Capital, Aragua, Miranda y Carabobo), junto a los estados andinos (Táchira, Mérida y Trujillo), además de Barinas, Portuguesa Guárico y Lara. (Gráfico 16)

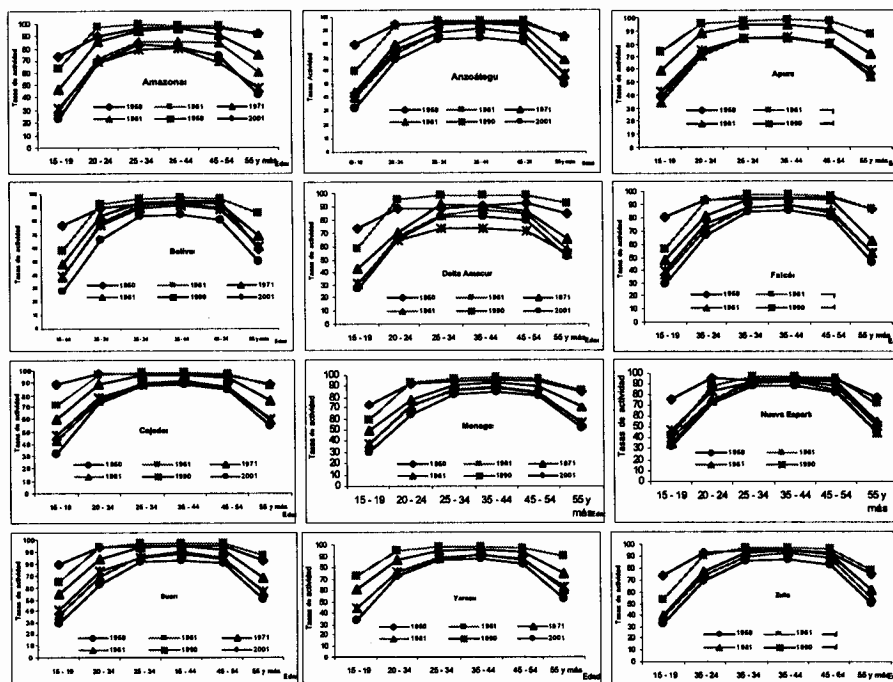
Gráfico 16
Entidades seleccionadas. Evolución de las tasas de participación económica masculina por grupos de edad. 1950-2001.



Fuente: OCEI. Censo de Población y Vivienda 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda 2001

Los estados que han contribuido más a la reducción de la participación masculina entre los 25 y 54 años a nivel nacional puesto que han disminuido la oferta de mano de hombres entre 10 y hasta 17 puntos porcentuales en el período de referencia son diversos. En este grupo se encuentra desde las regiones que históricamente han sido más atrasadas como Apure, Portuguesa, Barinas y Trujillo, junto a los que sufrieron una desmejora de su desarrollo económico tales como Amazonas, Yaracuy, Delta Amacuro y Sucre (Valecillos, 1997), pasando por Bolívar, Falcón, Zulia y Anzoátegui (Gráfico 17).

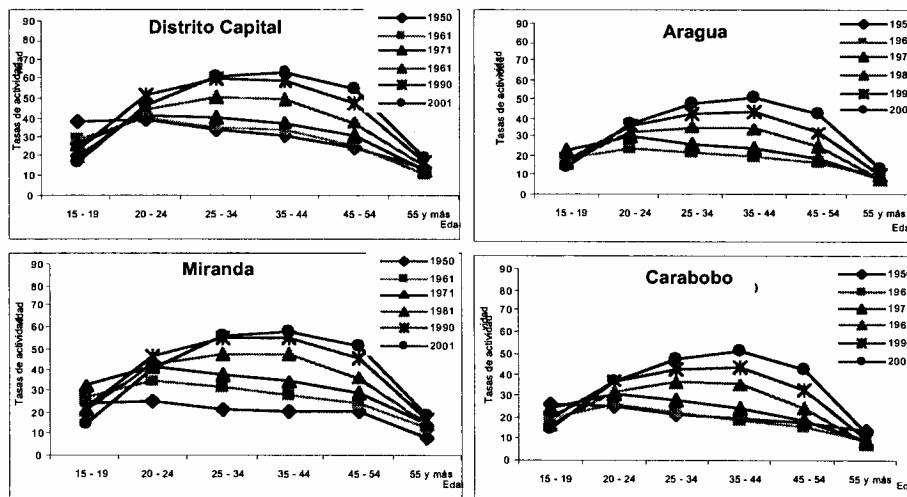
Gráfico 17
Entidades seleccionadas. Evolución de las tasas participación económica masculina por grupos de edad. 1950-2001.



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda. 190-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda. 2001.

La evolución de los niveles de participación femenina es opuesta con relación al caso de los hombres, puesto que en los últimos cincuenta años se ha incrementado de manera importante la actividad económica sobretodo para el grupo de edades centrales, lo cual implica un menor grado de abandono del mercado de trabajo en el momento del matrimonio y la llegada de los hijos. Por otra parte se observa que en los grupos de jóvenes se reducen los niveles de las tasas, evidenciando la existencia de un retraso en la edad de incorporación como oferta de mano de obra. En términos generales, se observa un cambio importante de los modelos de participación femenina en todas las entidades. Mientras que en 1950, 1961 y hasta 1971 la participación máxima se producía entre los 20 y 24 años, a partir de la década de los ochenta la tasa de actividad comienza a crecer de manera intensa a partir de los 25 años de edad y hasta los 54 años. Entre los estados que tienen un comportamiento similar al agregado nacional se encuentran las pertenecientes a la región central (gráfico 18).

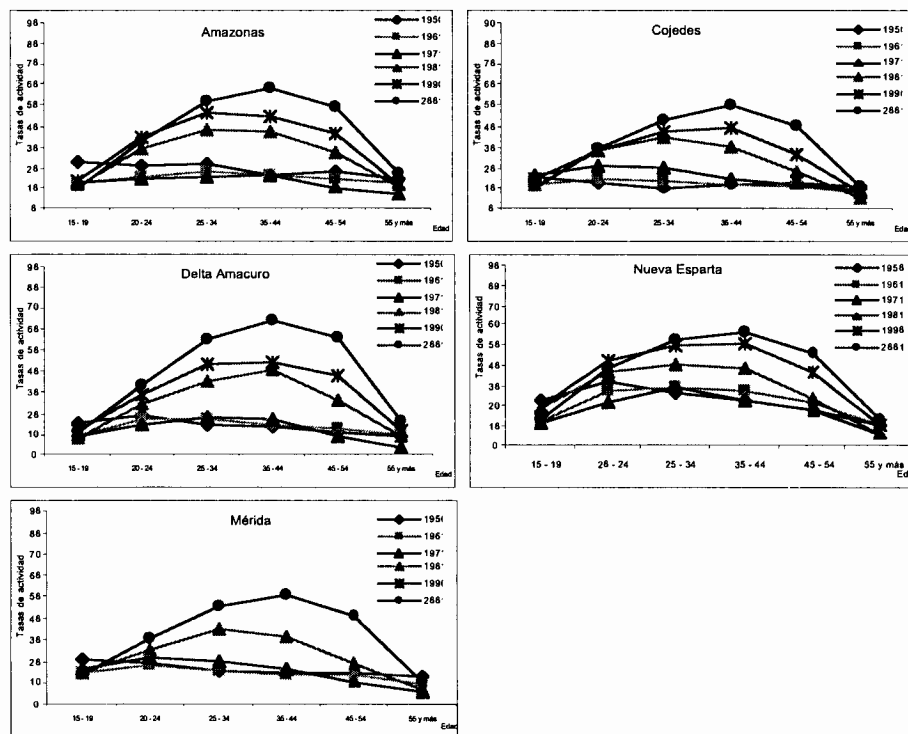
Gráfico 18
Entidades seleccionadas. Evolución de las tasas participación económica
femenina por grupos de edad. 1950-2001.



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda. 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda. 2001.

Amazonas, Cojedes, Delta Amacuro, Nueva Esparta y Mérida son entidades que muestran cambios en el modelo de participación femenina. Los niveles a partir de 1981 se incrementaron de manera importante para todas las edades, sin embargo el grupo entre 35 y 44 años alcanzó su máximo, puesto que al final del período más de la mitad de mujeres en esa edad estaban incorporadas como fuerza de trabajo (gráfico 19).

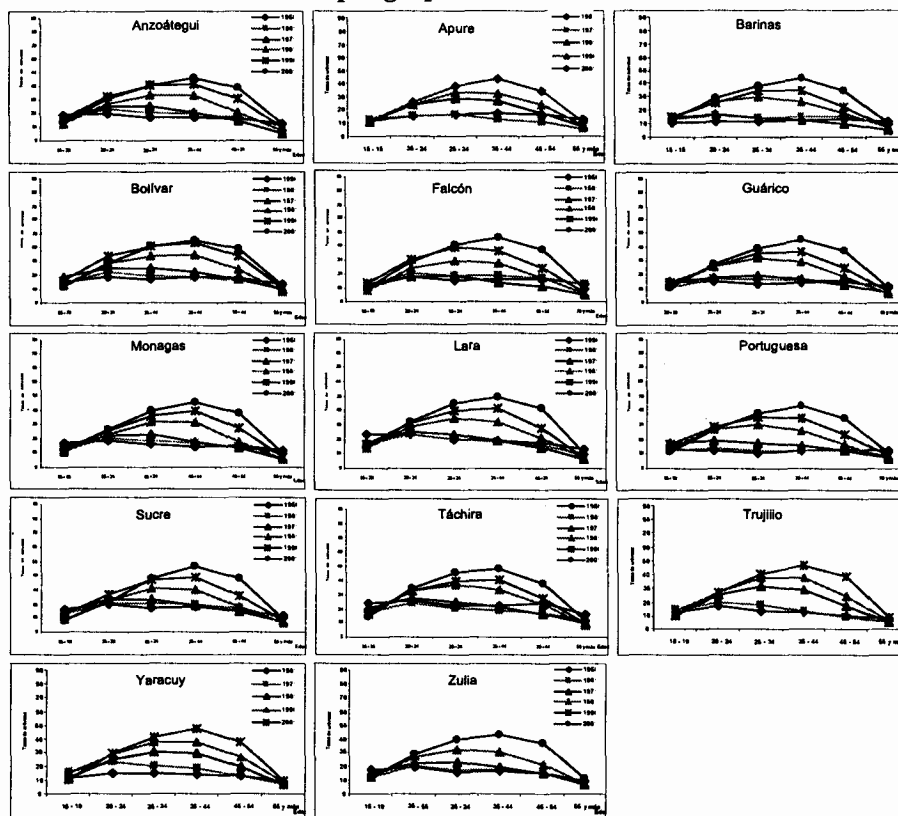
Gráfico 19
Entidades seleccionadas. Evolución de las tasas participación económica femenina por grupos de edad, 1950-2001.



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda, 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda, 2001.

El gráfico 20 muestra la evolución de la actividad femenina para el resto de las entidades del país. La principal característica de estas regiones es que a pesar de tener un patrón de crecimiento sostenido entre los 20 y 54 años y un menor abandono del mercado en las edades extremas, el nivel de participación máximo que ocurre entre los 35 y 44 años es inferior al observado para el total nacional (alrededor del 48%).

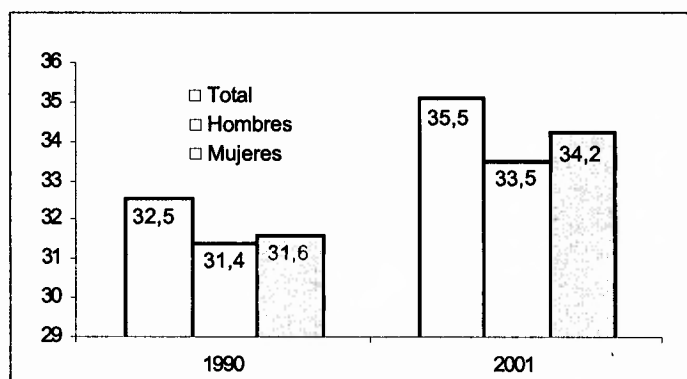
Gráfico 20
Entidades seleccionadas. Evolución de las tasas participación económica femenina por grupos de edad. 1950-2001.



Fuente: OCEI. Censos de Población y Vivienda. 1950-2001
 INE. Censo de Población y Vivienda. 2001.

Este cambio en la composición de la estructura por edad de la población económicamente activa se traduce en un envejecimiento de la oferta de recurso humano del país. Los datos disponibles de la edad mediana de la población en la fuerza laboral así lo indican. En 1990 la edad mediana se ubicaba en 32 años y una década después alcanzó los 35 años. Las diferencias por sexo dan cuenta del cambio en la composición por edad de la PEA. Mientras en 1990 la diferencia de la edad mediana por sexo era escasa, en el 2001 las mujeres superan a los hombres casi un año. (Gráfico 21)

Gráfico 21
Venezuela. Edad mediana de la población económicamente activa por sexo.
1990-2001.



Fuente: OCEI. Censo de población y vivienda 1990
 INE. Censo de población y vivienda 2001.

De manera que a lo largo de estas cinco décadas ha ido desapareciendo la visión que se tenía de una fuerza laboral muy joven y mayoritariamente masculina. Ello se debe a que el peso de los jóvenes y de los hombres en particular se ha ido reduciendo mientras que la proporción de trabajadoras se incrementó sobre todo en los grupos de 35 y 44 años. Esto da como resultado una modificación importante de la composición de la oferta laboral que además proporciona una base para investigar con mayor profundidad el funcionamiento del mercado de trabajo.

II. LA CAPACIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO PARA ABSORBER A LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR: LA EXCLUSIÓN POR DESEMPLEO

Uno de los elementos que impacta la relación entre el empleo y desempleo dentro del mercado de trabajo es el tamaño de la población que se ofrece como oferta de mano de obra, en donde la evolución demográfica –*traducida en el número efectivo de potenciales activos*– y la aplicación de políticas acertadas juegan un papel determinante. Entre los principales problemas que puede sufrir una sociedad se encuentra el desempleo, vista como una incapacidad por parte del mercado de trabajo de aprovechar al máximo el recurso humano del cual dispone. Esta incapacidad se ve reflejada en las tasas de desempleo, las cuales muestran los niveles de exclusión de la población para acceder a la actividad productiva. Este problema conlleva a que las sociedades sufran enormes

costos sociales y económicos a los cuales hay que sumarles el costo que éste también trae a nivel individual.

Sen (1997) identifica una serie de “daños” que causa el desempleo y los distingue tanto a nivel individual como colectivo. Entre los de carácter colectivo señala, que la escasez de empleo se convierte en un despilfarro de la capacidad productiva de un país debido a un menor volumen de producción.

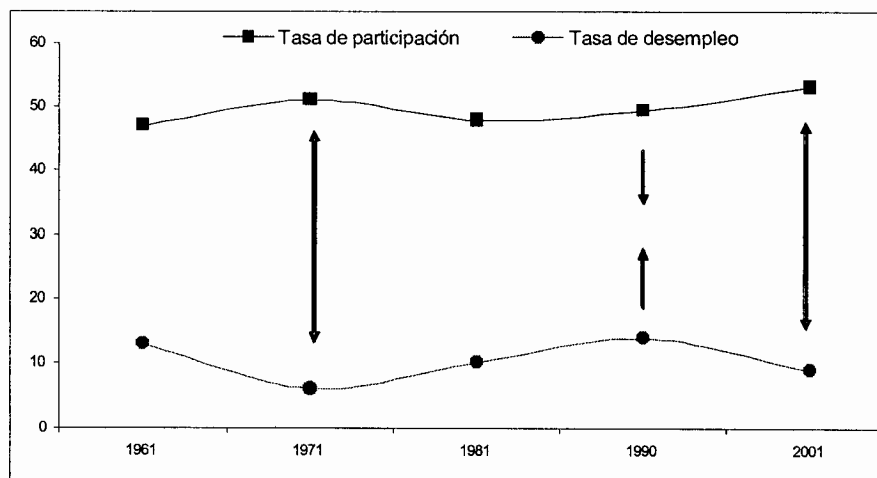
De manera que el desempleo es un problema social que ha preocupado a muchos países y que los ha llevado a tomar medidas para tratar de combatirlo. Es esta importancia lo que conlleva a que en este apartado se presente el comportamiento de este fenómeno en un período temporal extenso y visto a nivel regional, con la doble intención de hacer una revisión amplia y de dejar abierta la puerta para profundizar en él. La revisión de las tasas de desempleo a su vez, da cuenta de la capacidad que ha tenido el mercado laboral venezolano para absorber ese contingente de población que a causa de la evolución demográfica y el comportamiento económico del país, han generado presión sobre la demanda del mercado laboral.

a-. La evolución del desempleo

En términos absolutos en 1961 Venezuela contaba con más de 300 mil personas en busca de empleo y esta cifra se incrementó a casi 750 mil cincuenta años después. El auge social y económico que se vivió hasta la década de los años setenta, caracterizado por crecimiento económico con bajo nivel inflacionario, se evidencia en un incremento de la presencia de personas como oferta de mano de obra, junto a una capacidad del mercado laboral de absorber esa masa laboral, pues la participación superó el 50% de la población mayor de 15 años, mientras que el desempleo disminuyó a 6%. Hacia 1980 cuando se inicia los procesos de ajustes económicos se observa una disminución de la participación y comienza a evidenciarse la imposibilidad por parte de la población de insertarse en actividades productivas. En la crisis de los años noventa la tasa de participación aumentó levemente al mismo tiempo que el desempleo, mientras que en el 2001 se incrementa la oferta acompañada de una disminución de la tasa de desempleo⁶. (Gráfico 22)

6 La medición censal de la actividad económica suele diferir de la estimación proveniente de la Encuesta de Hogares por Muestreo. Ello se debe entre otras causas, al método utilizado para captar la información sobre empleo en ambas fuentes, (método directo y código sumario respectivamente). Otro elemento es la manera como se recoge la información, pues las encuestas, a diferencia de los censos, suelen plantearse períodos de tiempo relativamente más largos para el levantamiento de la información, contando además con encuestadores profesionales. El Censo revela niveles de desocupación superiores a la Encuesta para los años censales de 1981 y 1990, mientras que para el 2001 la relación se invierte, la Encuesta acusa

Gráfico 22
Venezuela. Tasas de participación en la actividad económica y tasas de desempleo. 1961-2001



Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990

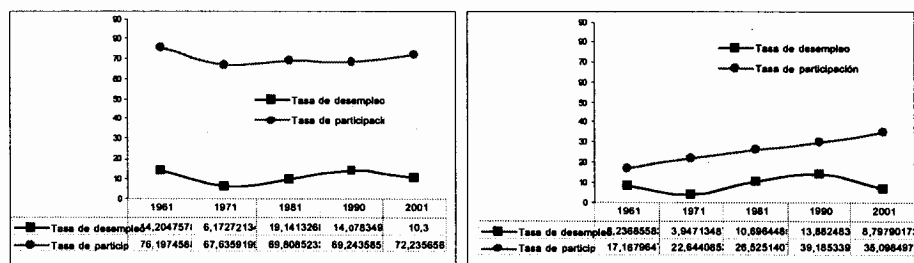
INE. Censo de población y vivienda 2001

La tasa de desempleo por sexo muestra diferencias importantes. Entre 1961 y 1971, se observa un alto nivel de desocupación para los hombres con relación a las mujeres, lo cual resulta comprensible puesto que su participación en el mercado laboral era mucho mayor. Hacia 1971 se produce una contracción en la participación, lo cual a su vez redujo el desempleo entre los hombres. A partir de 1981 la proporción de oferta laboral masculina se mantuvo más o menos estable, sin embargo, a éstos se les dificultó incorporarse en la actividad económica, pues la tasa de desempleo creció 4 puntos porcentuales diez años después. En el caso de las mujeres la fluctuación del desempleo se comporta de manera similar a los hombres hasta 1990, con la diferencia de que tienen un menor nivel de desocupación y su disposición a ser parte del recurso humano del país se fue incrementando sostenidamente, de manera independiente a la posibilidad de

una desocupación más elevada. Si bien se sabe que la Encuesta es más adecuada para el estudio de las características del mercado laboral, se decidió revisar este fenómeno con la fuente censal puesto que permite un análisis con desagregación geográfica y temporalidad que la Encuesta no permite.

insertarse o no al mercado de trabajo. Para el 2001 en ambos sexos aumenta la oferta mientras que el desempleo disminuye, con mayor énfasis en el caso de la población femenina⁷. (Gráfico 23)

Gráfico 23
Venezuela. Tasas de participación en la actividad económica y
tasas de desempleo por sexo. 1961-2001

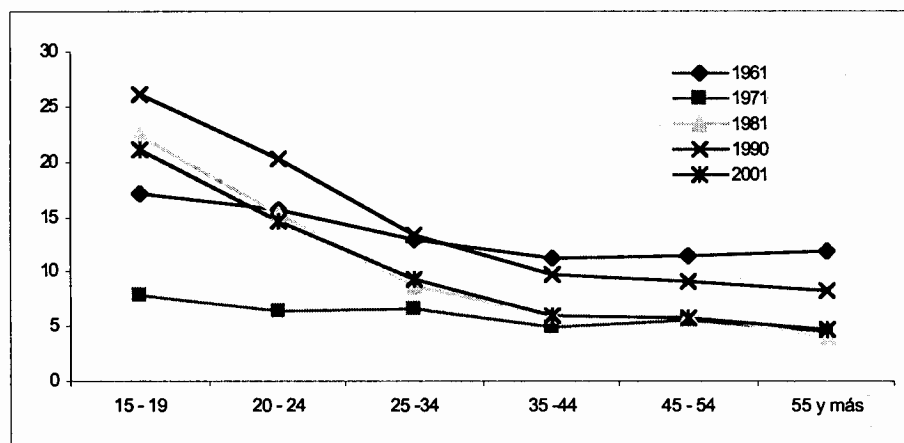


Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990
 INE. Censo de población y vivienda 2001

Para el año censal 1961, la tasa de desempleo por grupos de edad se muestra muy alta, pues se ubica entre 13% y 18% para los diferentes tramos de edad. Si bien los jóvenes entre 15 y 19 años y 20 y 24 años detentaban el mayor desempleo, la diferencia no resulta muy marcada con relación a los grupos de personas de mayor edad. Diez años después el nivel de desempleo se ubica en un dígito en todas las edades, pero para la década de los años ochenta esta situación cambia radicalmente. De más de 480 mil jóvenes entre 15 y 19 años que entraron a la fuerza de trabajo en 1981, más de 100 mil no encontraron empleo, lo que indica que un 22% se encontraban sin trabajo. En el tramo siguiente de 20 a 24 la proporción de los que quedan sin empleo es de 15%, bastante inferior con relación al anterior, lo cual indica que la inserción laboral en este grupo es más fluida. Entre las personas entre 35 y 55 años y más la tasa se ubica entre 4% y 6%. En 1990 es el año censal que muestra los mayores niveles de desempleo en todos los grupos etareos. Entre los jóvenes supera el 20% y hasta el 25%, mientras que en las edades superiores a los 35 años se ubica entre el 9% y 13%. El año 2001 muestra unos niveles muy similares a los de la década de los ochenta. (Gráfico 24)

7 Si bien el fenómeno del desaliento no está dentro de los objetivos de este trabajo, resulta de interés indagar sobre este fenómeno para futuras investigaciones como uno de los factores fundamentales para la comprensión de la participación en la actividad económica.

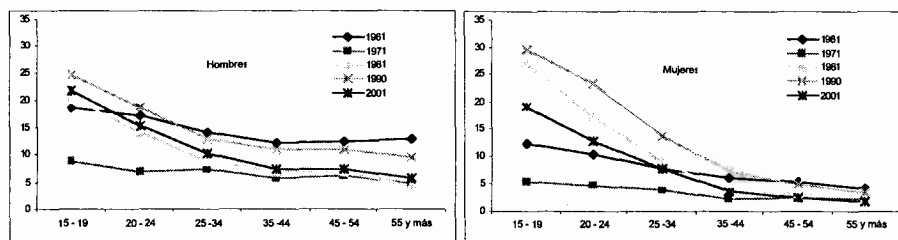
Gráfico 24
Venezuela. Tasas de desempleo por grupos de edad. 1961-2001



Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990
 INE. Censo de población y vivienda 2001

Tal como se observó anteriormente, el censo reporta una tasa de desempleo superior para el caso de los hombres, sin embargo, cuando se distinguen las tasas por grupos de edad se observa que, hasta 1990, son las mujeres jóvenes las que más han sufrido este tipo de exclusión y, a medida que la edad aumenta, la tasa disminuye sustancialmente justamente en las edades donde se presenta los mayores niveles de participación en la actividad económica, detentando un desempleo incluso por debajo de los hombres en esos mismos tramos de edad. En resumen podría afirmarse que los jóvenes han estado más excluidos del mercado de trabajo y si se trataba de mujeres más aún; contrariamente, los hombres en edades de mayor productividad (entre 25 y 54 años), han estado más excluidos de la inserción laboral que las mujeres en esas mismas edades. Para el 2001 la desocupación entre los hombres es mayor que en las mujeres para todos los grupos etareos. (Gráfico 25)

Gráfico 25
Venezuela. Tasas de desempleo por sexo según grupos de edad. 1961-2001

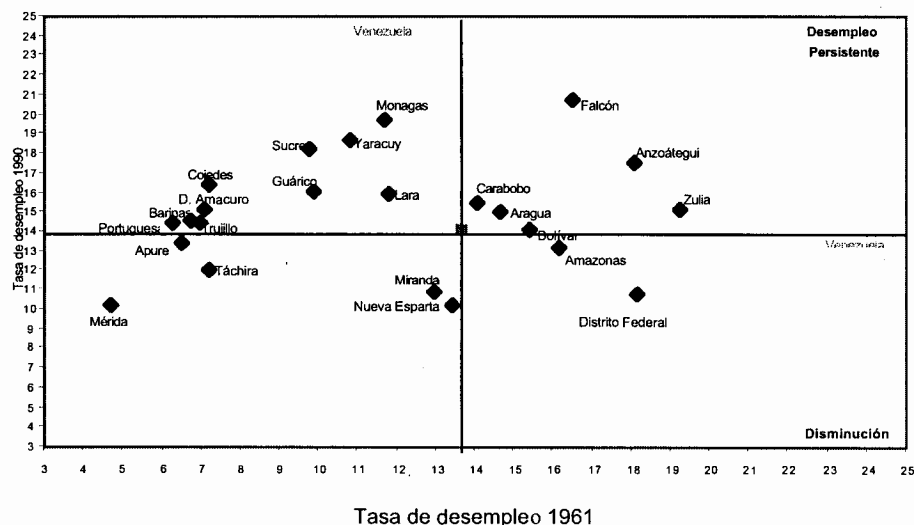


Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990
 INE. Censo de población y vivienda 2001

b-. Las entidades históricamente más excluidas por el desempleo

La exclusión por desempleo se manifiesta con diferentes intensidades a lo interno del país. Entre 1961 y 1990, período en el que se incrementó con fuerza desocupación, las entidades que mantuvieron unos altos niveles, incluso superiores al promedio nacional y que por lo tanto se podrían considerar como históricamente más excluidas, fueron las pertenecientes a la región centro-norte (Aragua y Carabobo), además de Anzoátegui, Zulia, Falcón y en menor medida Bolívar. Estas entidades han mantenido una posición relativa donde el desempleo ha sido “persistente” a lo largo del período. La desocupación aumentó para 1990 en otro grupo de entidades desmejorando su posición relativa. Entre ellas se identifican parte de la región centro occidental Lara, Yaracuy y Cojedes; las orientales Monagas, Sucre y Delta Amacuro; las llaneras como Guárico, Barinas y Portuguesa además de Trujillo. Los estados que mejoraron su posición relativa por una disminución de la tasa son el Distrito Federal y Amazonas, mientras que el resto de las entidades han mantenido sus niveles por debajo del promedio nacional para ambos momentos censales. (Gráfico 26)

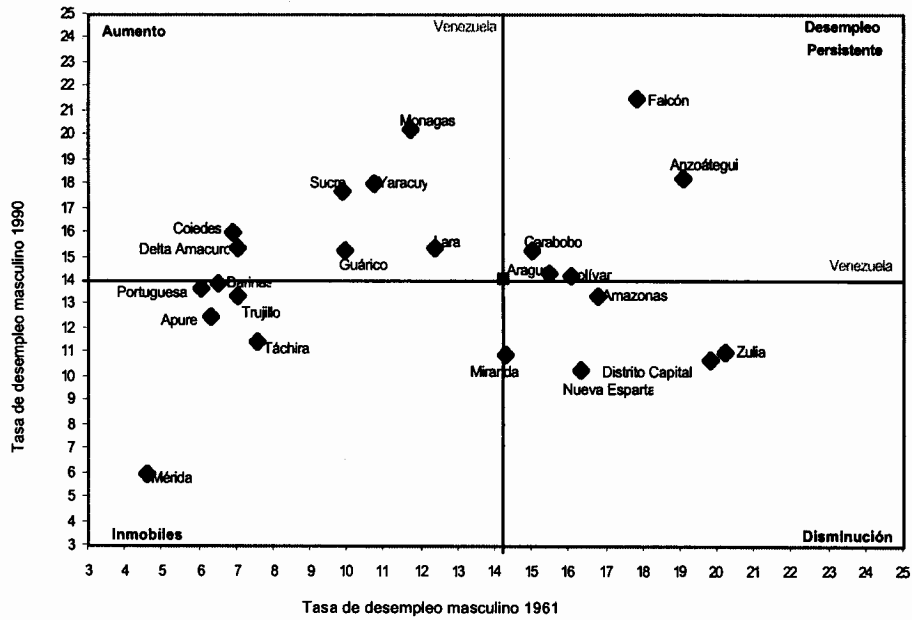
Gráfico 26
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de desempleo por entidad federal. 1961-1990.



Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990.

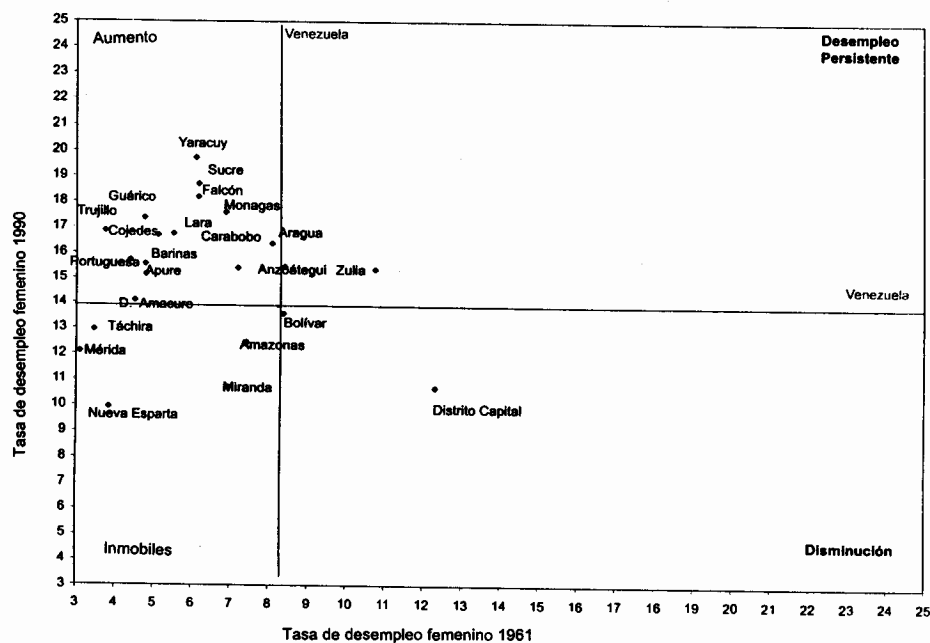
Por su parte, el comportamiento del desempleo entre hombres y mujeres en las diferentes regiones del país varía sustancialmente. Los estados donde los hombres han permanecido en una situación desventajosa son Anzoátegui y Falcón y en menor medida Aragua, Carabobo y Bolívar. Mientras que un buen grupo de entidades desmejoraron su posición relativa al incrementarse la tasa en el período de referencia (Monagas, Sucre, Yaracuy, Cojedes, entre otras). En contraposición, hay regiones del país donde disminuyó el nivel como Distrito Federal, Nueva Esparta, Zulia y Amazonas. A diferencia de los hombres, en el caso del desempleo femenino se observa un comportamiento menos acentuado. La única entidad en la que se ha mantenido históricamente la desocupación sobre el promedio nacional para ambos años censales es Zulia, mientras que en la mayoría de las regiones la desocupación se incrementa. Solamente Distrito Capital permite una mayor inserción femenina y en parte de los estados andinos (Mérida y Táchira) además de Nueva Esparta y Miranda el desempleo se mantiene por debajo del promedio nacional. (Gráficos 27 y 28)

Gráfico 27
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de desempleo masculinas por entidad federal. 1961-1990.



Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990.

Gráfico 28
Venezuela. Comparación intertemporal de las tasas de desempleo femeninas por entidad federal. 1961-1990.

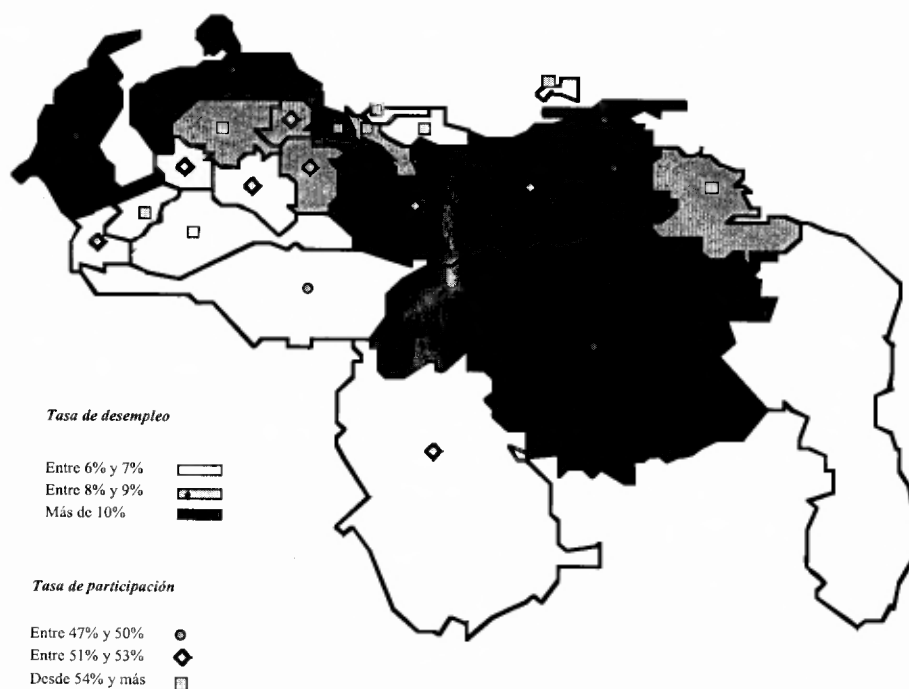


Fuente: OCEI. Censos de población y vivienda 1961-1990.

Para el año 2001 tal como se evidenció con anterioridad, las tasas de desempleo disminuyeron. En el mapa 1 es posible apreciar de manera conjunta los niveles de participación en la actividad económica y de exclusión por no conseguir empleo. Para este año censal la mayor desocupación sobrepasa los dos dígitos y se concentra en la región sur (Bolívar), oriental, central (Guárico y Carabobo) y occidental (Falcón y Zulia) del país, en donde los niveles de participación económica no son de las más altas del país. Por el contrario, las tasas de desempleo más bajas (entre 6 y 7%) se ubican en la región andina y llanera, además de Nueva Esparta y la región capital, donde algunas de ellas detentan los mayores niveles de oferta laboral. (Mapa 1)

Mapa 1

Venezuela Tasa de desempleo y de participación en la actividad económica. 2001

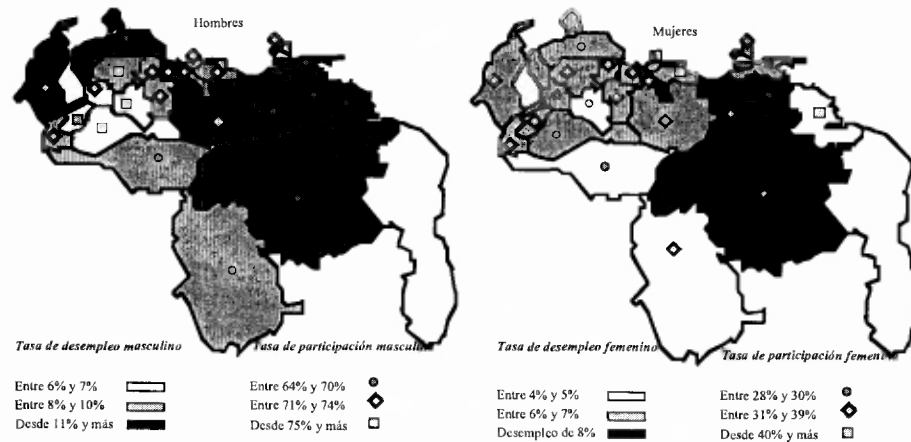


Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda 2001.

El comportamiento por sexo de estos dos indicadores difiere sustancialmente puesto que, en el caso de los hombres, la mayor exclusión del mercado de trabajo (sobre el 11%) ocurre en los mismos estados que a nivel nacional, a los cuales se suma Delta Amacuro. En éstos, los niveles de participación en la actividad económica son más bajos que en el resto del país. Por su parte, las mujeres son más excluidas del mercado de trabajo solamente en Anzoátegui, Monagas, Aragua y Bolívar pues la desocupación alcanza el 8%, entidades en las cuales su presencia en la actividad económica es de las menos importantes, pues se ubica por debajo del 31% de la población femenina de 15 años y más.

Los hombres logran mayores niveles de inserción en parte de los estados andinos y llaneros, donde la oferta laboral masculina es más elevada. El desempleo femenino es al mismo tiempo más bajo en estados donde su participación económica es menos importante como Amazonas, Apure y Portuguesa, excepto el caso de Delta Amacuro, puesto que tiene bajos nivel de desocupación y alta tasa de participación. Este comportamiento en el caso de las mujeres probablemente está relacionado con el tipo de actividad predominante en estas regiones del país como la agricultura, de manera que hay una menor participación femenina probablemente por el tipo de actividad económica de la región y por lo tanto menos mujeres que quedan excluidas del mercado laboral. (Mapas 2 y 3)

Mapa 2 y 3
Venezuela. Tasas de desempleo y de participación en la actividad económica por sexo y entidad federal. 2001



Fuente: INE. Censo de Población y Vivienda 2001.

III. LA DEMOGRAFÍA Y EL MERCADO DE TRABAJO

Venezuela está viviendo un proceso de transición demográfica que se evidencia en el incremento de la población en edad de trabajar, en una menor proporción de jóvenes lo cual hace disminuir la relación de dependencia juvenil y en un leve incremento de las personas mayores de 55 años.

Como ya se señaló en el primer apartado, en los últimos cincuenta años se ha incrementado de manera importante la oferta potencial de recurso humano y para el 2001 el 62% de la población venezolana se encontraba en edad de trabajar y la edad mediana de los potenciales activos aumentó un poco más de 1 año (de 30,8 a 32,1 años). En términos demográficos Venezuela está al inicio del llamado “bono demográfico”, es decir, comenzará a contar con una alta proporción de personas potencialmente activas, junto a una menor proporción de jóvenes, y de los adultos mayores, lo cual supone una reducción de gastos por su mantenimiento.

Este panorama por supuesto, tiene diferentes magnitudes en las distintas regiones del país dependiendo de la etapa de la transición demográfica en la que se encuentre. Por ejemplo, las entidades en una etapa de transición menos avanzada continuarán con una fuerte presencia de jóvenes, manteniendo altas tasas de dependencia juvenil lo que se traduce en una mayor carga económica por trabajador.

Ante este contexto demográfico cabe preguntarse *¿con cuánto recurso humano ha contado y cuenta el país actualmente y cómo es su composición por sexo y edad?* La fuerza laboral del país que en 1950 alcanzaba el 49% (1.8 millones de personas) pasó cincuenta años después a representar más de la mitad de la población mayor de 15 años que en términos absolutos se traduce en más de 8 millones de personas, de las cuales alrededor del 35% son mujeres, porcentaje que vino precedido de un espectacular incremento sostenido a lo largo de los últimos cincuenta años, con mayor énfasis a partir de la década de los ochenta.

En Venezuela ya no puede pensarse en una fuerza laboral predominantemente masculina y muy joven, puesto que se han producido cambios importantes en la composición por edades. Ha ocurrido un incremento sustancial de oferta femenina en edad de tener responsabilidades del hogar como lo es el cuidado de los hijos, mientras que en el caso de los hombres ha disminuido en todos los grupos de edad, con mayor énfasis entre los jóvenes.

La reducción de la importancia poblacional de los jóvenes tanto en la población en edad de trabajar como en la población económicamente activa, disminuirá la presión de demandas de nuevos empleos en el mercado de trabajo. El incremento de la participación femenina asegura que continúe existiendo un contingente importante de oferta de mano de obra. El incremento de la edad mediana de la PEA apunta a que el país cuenta con un recurso humano con mayor experiencia laboral y probablemente más capacitado. Pero estas condiciones que teóricamente resultan favorables, pueden constituirse en una gran dificultad ante la ausencia de políticas adecuadas que contribuyan al aprovechamiento de los beneficios demográficos.

Hasta la década de los años noventa, un volumen nada desdeñable y cada vez más alto de esta población potencialmente activa, se vio condenado a la dificultad de encontrar empleo, lo cual tiene importantes implicaciones en materia de cohesión

social. Unas políticas laborales poco asertivas, sumadas a fuertes procesos de crisis y deterioro social y económico no permitieron la creación de suficientes puestos de trabajo para una fuerza laboral en expansión. De esta forma en 1990 el 14% de la PEA no encontraba trabajo y a pesar de que en el censo del año 2001 disminuye la cifra a 9%⁸ no deja de ser un dato preocupante.

Los datos censales muestran que históricamente los hombres han estado más excluidos del mercado de trabajo y para el 2001 el 10% de la población masculina está desempleada mientras que en el caso de las mujeres es 7%. De igual forma, son los jóvenes el grupo de población que han sido más perjudicados por este problema y en especial las mujeres hasta la década de los noventa. Sin embargo, en el 2001 la situación cambia y son los hombres de todos los grupos de edad y en especial los de 15 y 19 años los que más sufren los embates del desempleo.

A nivel regional las entidades muestran una alta desocupación masculina cuando su participación en el mercado de trabajo es alta y viceversa. Por el contrario, en el caso de las mujeres, los estados con mayores y menores niveles de desempleo no presentan altos niveles de participación en la actividad económica. De manera que los más excluidos para el 2001 son hombres en especial jóvenes que viven en regiones con características socioeconómicas muy diversas.

El país enfrenta grandes desafíos ante el crecimiento del número de personas en edad de trabajar y que pasaron a formar parte de la oferta de mano de obra. Se encuentra frente al reto de diseñar políticas adaptadas tanto a una nueva composición del recurso humano, como a atacar la exclusión por desempleo. Debe además considerar las diferencias regionales de la evolución demográfica, de la composición de la PEA y del comportamiento de la desocupación, puesto que las entidades del país muestran comportamientos muy diversos a causa de diferencias sociales, económicas y hasta culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Doris (2002): "El trabajo y la salud laboral de las mujeres en Venezuela. Una visión de Género", Valencia, Universidad de Carabobo.
- Arriagada, Irma (1994): "Transformaciones del trabajo femenino urbano", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile. No. 53/Agosto,
- Arriagada, Irma (1997): "Realidades y mitos de trabajo femenino urbano en América Latina", Serie Mujer y Desarrollo. No. LC/L.1034. Santiago de Chile, CEPAL.

8 Según los datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo para el segundo semestre del año 2001, la tasa de desempleo total alcanza el 13% de la población.

- Banco Central de Venezuela (1971): "La economía venezolana en los últimos treinta años", Caracas, Colección XXX Aniversario.
- Buvinic, Mayra (1998): "Mujeres en la pobreza: un problema global", No. WID-101, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Castillo, Dídimo (2001): "Los nuevos precarios ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999", en *Papeles de Población*, No.27/Enero-Marzo, México, UNAM, pp. 99-145.
- Calderón, Iris y Perlbach (2000): "La probabilidad de participar en el mercado de trabajo y la exclusión social en Mendoza, Argentina", en *Papeles de Población*, No.25/Julio-Septiembre, UNAM, pp. 121-151.
- Casique, Irene (1993): "Mujer y mercado de cambio. Cambios recientes en la región Capital de Venezuela", Departamento de Estudios Demográficos de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, (IIES-UCAB), P.89.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000): "Las mujeres Chilenas en los noventa. Hablan las cifras", LC/G.2105-P, septiembre, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990): "Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Chen, Chi-Yi y Picouet, Michel (1979): "Dinámica de la población. Caso Venezuela", Caracas, Edición UCAB-ORSTOM, p. 735.
- Christenson, Bruce (1989): "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en: *Estudios sociológicos del Colegio de México*, Vol. II, num. 20, mayo-agosto, México.
- COMISION EUROPEA (1997): "Informe demográfico 1997", España. Dirección General de Empleo y, Relaciones laborales y Asuntos sociales, Unidad VI/ E.1.
- Figuerola, Adolfo (1999): "Exclusión social y desigualdad", en *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, FLASCO, pp. 67-79.
- Freitez, Anitza (2003): "La situación demográfica en Venezuela a inicios del tercer milenio", en *Temas de Coyuntura*, No.47/Junio, Caracas, IIES-UCAB, pp. 45-92.
- Freitez, Anitza y Di Brienza, María (2003): "Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población", en *Temas de Coyuntura*, No.47/Junio, Caracas, IIES-UCAB, pp. 91-122.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994): "Trabajo femenino y vida familiar en México", México D.F., Colegio de México, p.52.
- González, Lissette (2003): "¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?", en *Temas de Coyuntura*, No.47/Junio, Caracas, IIES-UCAB, pp. 123-162.

- Iglesias, Carlos; Llorente, Raquel y Cuadrado, Juan (2003): "Servicios y participación laboral femenina. ¿Explica la menor tercerización la escasa participación de la mujer en España?", Documento de Trabajo No.2, Laboratorio de Investigación del Sector Servicios (SERVILAB), España. Universidad de Alcalá.
- Infante, Ricardo y Klein, Emilio (1991): "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, No. 45/Diciembre, pp. 129-144.
- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS (1996): "Informe Social 6 2000. Venezuela", Caracas, Septiembre 2001.
- Montiel, M. Nancy (s/f): "Reformas económicas, mercado laboral y calidad de los empleos" Informe Final de Proyecto, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica, en: <http://www.iice.ucr.ac.cr>
- Oliveira, Orlandina (1997): "Multiple analytic perspectives on women's labor in Latin America", *Current Sociology*, Vol. 45(1), January, London, pp 63-75.
- Orlando, María Beatriz y Zúñiga, Genny (2000): "Situación de la participación de la mujer en mercado laboral: Participación femenina y brecha de ingreso por género", en: *Temas de Coyuntura*, No. 41/Junio, IIES-UCAB, Caracas, pp. 59-97.
- Quintín, Gabrielle (1999): "Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación", en *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, FLASCO, pp.289-305.
- Riutort, Matias y Balza, Ronald (2001): "Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000", Documento de trabajo del Departamento de Investigaciones Económicas, Instituto de Investigaciones económicas y Sociales, Caracas (IIES-UCAB).
- Rivas, Orangel (2002): "Comportamiento reciente del empleo en Venezuela" en *Informe Social 8*, Diciembre 2003, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Caracas, (ILDIS).
- Sautu, Ruth (1999): "Modelos de desarrollo, profesionalización y feminización de la mano de obra", en *Papeles de Población*, año 4, No. 20, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM, pp. 129-151.
- Schkolink, Mariana (2005): "Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes", Serie Políticas Sociales No.104, Santiago de Chile, CEPAL, en: www.eclac.org
- Sen, Amartya (1997): "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea", en *Revista internacional del trabajo*, Vol.116, Num. 2, pp.169-187.
- Sollova, Manenova y Norma Baca Tavira (1999): "Enfoques teórico-metodológico sobre el trabajo femenino", en *Papeles de Población*, año 4, No. 20, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM, pp. 69-88.

- Valecillos, Héctor (1997): "Impactos regionales del crecimiento y la contracción económica en Venezuela", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, No. 2, Vol. III, julio-diciembre, IIES-UCV, pp.81-99.
- Villa, Miguel y Rivadeneira, Lufs (1999): "El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica", Documento presentado durante el Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad, en: [www.eclac.cl/Celade/pobydes/Envejecimiento e.htm](http://www.eclac.cl/Celade/pobydes/Envejecimiento.e.htm)
- Weler, Jürgen (2001): "Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario", Serie documentos de la CEPAL Macroeconomía del Desarrollo, No.6, diciembre, pp1-105.
- Zúñiga A., Genny (2003): "La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva regional de los últimos veinte años", en *Temas de Coyuntura*, No 47/Junio, IIES-UCAB, pp. 163-203.